

H-21896  
R-39962

ATV  
18716

# LA VERDAD Y LA MENTIRA

ANTE

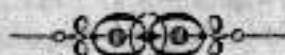
## LAS URNAS ELECTORALES

EN 1869,

POR D. BERNARDO PEREZ ALTAMIRANO.



PRIMERA PARTE.



MADRID:

IMPRESA DE LA VIUDA DE AGUADO E HIJO.—PONTEJOS, 8.

1869.

LA FORTUNA Y LA MISERIA

ADVERTENCIA

Este libro es propiedad de la editorial y no se permite su venta en otros puntos.

El autor se reserva todos los derechos de propiedad intelectual y moral. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la cita en libros y revistas de crítica, de enseñanza y de investigación científica, siempre que se cite el nombre del autor y de la editorial. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la cita en libros y revistas de crítica, de enseñanza y de investigación científica, siempre que se cite el nombre del autor y de la editorial.



## ADVERTENCIA.



Mucho se ha escrito y se está escribiendo, con motivo de la presente crisis política, por los hombres mas notables de todas las escuelas. Pero colocados los escritores en puntos de vista especiales, sus trabajos aislados no pueden enseñar á la muchedumbre todas las cuestiones envueltas en el voto que va á emitir. Y como no es posible leerlo todo, hay necesidad de reunir en breve espacio cuanto el ciudadano necesita saber, para decidir con acierto de la suerte de la patria.

En este folleto se intenta satisfacer dicha necesidad, mas no caben en sus estrechos términos todas las consideraciones que por sí merece la cuestion religiosa, y por lo mismo será tratada particularmente en una segunda parte.





---

Levántate, Sion, y resplandece,  
Porque empieza á brillar la luz divina;

Y tú con ella, cual inmenso faro,  
Serás para la tierra nueva aurora;  
Y los pueblos verán camino claro,  
Y sus jefes tendrán luz bienhechora.

(ISAÍAS, 60.)

**Yo te saludo, pueblo noble, pueblo grande, pueblo generoso.  
Yo te saludo, pueblo magnánimo, digno nieto del pueblo  
de 1808.**

Lo mismo que entonces, dormías ahora tranquilo, como duerme el leon cuando no halla enemigos que combatir. Tal vez turbaban tu sueño ramores de acaloradas disputas, y ruido extraño de hierros. Eran gentes que intentaban sujetarte aprovechando tu descuido; mas no estaban de acuerdo en la manera de conseguirlo.

Lo mismo que entonces, rujiste al despertar; tu rujido mató de espanto á aquellas gentes.

Levántate, y mira en torno tuyo: no hay nadie.

Eres ahora dueño absoluto de tus destinos, árbitro supremo de tu suerte. El porvenir está en tus manos, la victoria en tu poder.

Levántate, y pronuncia tu sentencia..... todavía no.

Antes de pronunciarla, recójete y medita. Piensa con calma en tus mas caros intereses, pendientes hoy de tus labios.

Mira tus familias desoladas, que te piden reposo en sus hogares. Mira tus campos empobrecidos, que te piden áhinco en sus labores. Mira tu industria mortecina, que te pide anchura en sus horizontes.

Piensa en tus villas á merced de alcaldes arbitrarios, impuestos por la voluntad ajena. Piensa en tus provincias, despreciadas por gobernadores desconocidos. Piensa en tu corte derrochadora y frívola, que despilfarra tu hacienda y no te protege.

Considera tu fe religiosa escarnecida por la indiferencia. Considera la voz de tus pastores desoida, y roto su cayado por la impiedad. Considera la caridad santa puesta en fuga por el egoismo.

Pon tus ojos en la guerra permanente que destroza tus entrañas. Guerra en las familias, en los pueblos, en las provincias. Guerra cruel entre los cortesanos, que se disputan hambrientos los últimos despojos de tu espirante pobreza.

Estudia un poco, y procura saber qué cosa estraña te ha sucedido. Por qué has gastado en treinta y cinco años cuatro Constituciones, y ninguna te ha servido. Por qué no has hallado en tanto tiempo la libertad que todos tus gobiernos te han ofrecido. Por qué debes hoy mas de 22.000 millones, despues de malbaratar los bienes de la Iglesia, de los pobres y de tus pueblos.

Necesitas saberlo. Medita, y lo sabrás.

Dentro de ti mismo está la causa de ese desasosiego, que tanto te aflige y nunca se calma. Años y años há que corres sin descanso detrás de un fantasma que se burla de tus heróicos esfuerzos. A veces te se figura que lo alcanzas, y se desvanece como el humo; al cabo es un fantasma.

Este fantasma es la *mentira de la libertad*.

Hay en tu naturaleza un sér que lleva cerca de un siglo en contradiccion permanente contigo. Es un gusano roedor que

habla mucho, y mete gran ruido royendo. Tú no le conoces, ni él te conoce á ti; pero dice que tú piensas como él, cuando repite de memoria cosas viejas y desacreditadas que ha leído en otros países.

Ese gusano te ofrece con desaforados gritos el progreso, la civilización y la libertad. Tú callas, acordándote de las franquicias que gozaste en otros tiempos, y suspiras por ellas. Trabajas en silencio escuchando sus ofertas, y le causas de esperarlas sin verlas cumplidas.

Ese gusano te propone un sistema, que permites ensayar; mas al poco tiempo tienes que destruirlo. Te propone el segundo, que corre la misma suerte, como también el tercero y el cuarto. En este juego estéril pasan los años: tú te empobreces, la verdad se esconde, la libertad no se vislumbra.

Como en el primer día de tu contradicción, tienes hoy un fantasma delante de ti. Es la mentira de la libertad. Pero la divina Providencia, que vela por tu suerte, te ha puesto ahora enfrente la noble figura de la libertad verdadera.

Mira bien, y aprende á distinguir el fantasma de la heroica matrona. Mira bien, porque vas á elegir, y eres perdido si te equivocas.

Para no aventurar la elección te importa saber qué gusano es ese, que te está royendo las entrañas. Es el conjunto de los funcionarios públicos: tu gobierno, tus congresos, tus escritores. Es el mundo oficial.

El mundo oficial te ofrece la mentira de la libertad. Tú le pides libertad verdadera. El mundo oficial te dice, que la libertad está en hablar, escribir y discutir mucho; en alzar y derribar ministerios; en armar motines; y como lo dice, lo hace. Tú le pides desahogo para trabajar, protección para las personas, respeto para las propiedades, paz y reposo para tus hogares, justicia para todos.

Vuelve la vista un poco atrás, y observa tu mundo oficial. Veráslo dividido siempre en dos bandos: el que manda y el que quiere mandar.

Verás el bando que manda invocando la *autoridad* en



la imprenta y en la tribuna; el que quiere mandar, invocando la *libertad* en la imprenta y en la tribuna.

Verás el bando que manda, llamando *hijos de la revolucion* á sus adversarios; el que quiere mandar, llamando *hijos de la reaccion* á sus adversarios.

Verás el bando que manda, pisoteando las leyes con escandaloso descaro; el que quiere mandar, escarneciendo las leyes en tenebrosas conspiraciones.

Ese es tu gusano; cúbrelo con un crespon, porque hace daño su mirada; cierra los ojos, y medita.

El genio del orgullo suscitó en el siglo pasado una turba de escritores, que se llamaban filósofos cuando falseaban las bases de la humana sabiduría. Pasajero fué su triunfo, porque la razon recobró muy pronto sus hollados fueros.

Hoy no se encuentra en los grandes centros de ilustracion un solo partidario de aquellas doctrinas filosóficas. Pero han permanecido las escuelas políticas, nacidas de la fugaz filosofía de entonces, y han conseguido poner en práctica sus principios de gobierno.

Tocó en suerte á la Francia ser la primera víctima de estas esperiencias, y su fatal ensayo ha dejado recuerdos que horrorizan.

El Dios de los creyentes fué arrojado de los altares, y puesta en su lugar una vil prostituta como símbolo de la razon. El fanatismo *filosófico* hizo una religion del mas asqueroso de todos los vicios.

Toda autoridad natural fué negada; hasta la del padre y de la madre sobre los hijos. La sabiduría *filosófica* quiso enmendar la obra de Dios suprimiendo la familia.

El rey murió perdonando á sus enemigos; su cabeza y la de la reina rodaron en el patíbulo; y el príncipe niño fué entregado á un zapatero, para que acertase su inocente vida con feroces tormentos. La justicia *filosófica* vengaba en la corona los estravios de todas las clases de la sociedad.



Todo apellido noble, todo pensamiento compasivo, el silencio mismo fueron condenados á muerte. La libertad *filosófica* mató la facultad de pensar y negó el derecho de enmudecer.

Cien mil personas perecieron en tres años de vértigo á manos de los verdugos, que eran llamados los magistrados supremos de la nacion.

La diosa *razon* imaginó nuevas maneras de matar. Inventó el *fuego de filas*, ametrallando á los sentenciados; hizo *bautismos republicanos* ahogando los niños á centenares; celebró *matrimonios republicanos* atando desnudas las parejas de hombre y mujer y arrojándolas á los rios.....

La filosofía mataba riendo; riendo morian las victimas.

Aquello fué una muerte repentina de la civilizacion, que los *sabios filósofos* habian asfixiado en sus satánicos escritos, negando la razon humana, y sosteniendo que el hombre no es sino una *bestia* un poco mas perfecta que el tigre ó la pantera.

Aquello sucedió para tu enseñanza; para que aprendas á conocer de lo que son capaces los hombres envilecidos y convertidos en *bestias filosóficas*.

Aquello sucedió para tu escarmiento; para que sepas lo que pasaria en el mundo, si el mundo cayese por desgracia en manos de filósofos ateos.

La Francia, cansada ya de tan horrible matanza, se puso en seguida bajo el yugo del despotismo militar, vendiendo por un poco de gloria guerrera sus ponderadas libertades.

Y despues hizo su ensayo la nueva escuela política, que tú llamaste antes que nadie *escuela liberal*. Pero así como en el primer ensayo faltaron *griegos y romanos* para que prosperase la república, de la misma manera faltaron *ingleses* en el segundo, para que prosperase la monarquía constitucional, que se quiso trasplantar de Inglaterra.

Las plantas mueren cuando se mudan á climas y terrenos distintos de aquellos donde nacieron; y lo mismo sucede con las instituciones políticas cuando se llevan á pueblos de dife-

rente indole. Por eso la escuela liberal arrojó del suelo francés dos dinastías en el corto espacio de diez y ocho años, y no pudo dar á Francia las libertades que habia prometido. Mas en cambio tuvo tiempo de demostrar lo poco que puede y lo nada que vale.

La escuela liberal es esencialmente revolucionaria cuando no manda; pero cuando manda es esencialmente despótica. Cuando no manda adula á la plebe, llamándola *pueblo soberano*; pero cuando manda la caza en las calles á tiros, llamándola *vil canalla*. Cuando no manda grita en la oposicion: *el soberano es el pueblo*; pero cuando manda grita en el poder: *el soberano soy yo*.

La escuela liberal es *monárquico-constitucional*, declarando á los reyes sagrados ó inviolables; pero los arroja violentamente de sus tronos y proscribete sus dinastías. Mas no lo estrañes, porque esa escuela no puede dar de sí mejores cosas.

Recójete, y medita.

La escuela liberal es en política el reflejo de lo que es en religion la secta protestante.

Esta secta reconoce ciertos principios de la fe, consignados en las santas Escrituras, pero niega las doctrinas establecidas por los Santos Padres y por la tradicion constante de la Iglesia. Por lo cual se ha quedado colgada en los espacios especulativos, sin poder sentar su planta firme en el terreno práctico. Es una creencia sin culto eficaz, sin sacrificio y sin víctima, que ni puede fundar Iglesia universal, ni empujar al género humano por la senda de su perfeccion.

La secta protestante ha querido transijir con la verdad y el error; ha querido amalgamar la creencia con la incredulidad; ha querido hermanar la sumision de la fe con la desobediencia de la razon.

Esto es imposible, porque la verdad es una, y no admite distinciones ni acomodos. Todo sistema transigente y acomodaticio con principios contrarios, es falso, es negativo, es estéril.

La secta protestante, como sistema acomodativo, es la afirmacion y la negacion; es el *si* y el *no*; ES y NO ES.

Tal es tambien la escuela liberal en politica.

El liberalismo ha querido, como el protestantismo, transijir con la verdad y el error; ha querido amalgamar el poder del rey con el poder de las cámaras; ha querido hermanar la autoridad con la desobediencia.

El liberalismo sostiene un sistema acomodaticio, transigente con principios contrarios, y por lo tanto es falso, es negativo, es estéril.

El liberalismo es, como el protestantismo, la afirmacion y la negacion; el *si* y el *no*; ES y NO ES.

Ha destruido la sencillez de la soberanía, que es una é indivisible, descomponiéndola en tres poderes, con la pretension de que sean independientes: como si fuera posible tener tres soberanos, que manden cada uno en su esfera sin contradecirse ni estorbarse nunca.

Ha presumido con tan peregrina idea establecer cierto equilibrio entre el poder real, el de la nobleza y el del pueblo, para que no haya preponderancia de ninguno; pero ni lo ha conseguido, ni lo pudiera conseguir nunca.

El equilibrio impide todo movimiento: pero como la sociedad no puede pararse en el camino de sus destinos, necesita un empuje constante, que siempre lo da el poder mas fuerte destruyendo á los otros. Si el rey es mas fuerte, la pretendida monarquía constitucional se convierte en monarquía absoluta; si la nobleza puede mas, se convierte en oligarquía; si el pueblo vence, se convierte en una república. Tres formas absolutas con la máscara de un equilibrio constitucional: una mentira politica.

En cualquiera de los tres casos desaparece la monarquía constitucional, y la constitucion es un papel mojado.

Por eso la escuela liberal, á semejanza de la secta protestante, se ha quedado colgada en la region imaginaria de las ideas, sin poder afirmar sus plantas en terreno seguro. Las constituciones que inventa y escribe no la sirven para gober-



nar, y tiene que aplicar ciertas máximas contrarias á la constitucion, las cuales se llaman prácticas parlamentarias. Destruye sus obras al tiempo de plantearlas.

He aquí por qué el ensayo en Francia del liberalismo no ha producido los resultados que la escuela se prometia, y la monarquía constitucional se derrumbó bajo el peso de sus propios desaciertos. Una fugitiva sombra de república ha servido de transicion al imperio, en que ha venido á parar al cabo de ochenta años de incesante lucha.

El mundo no se gobierna con teorías deslumbrantes, ni con delirios calenturientos de imaginaciones enfermas. Marcha lentamente por el mismo camino que va dejando trazado en su historia, y liga su pasado con su porvenir, por una série de acontecimientos que no es dado al hombre prevenir de antemano.

El liberalismo, como escuela política, deja el camino práctico de la historia, y lanzándose á regiones desconocidas, traza mundos ideales en mapas imaginarios, que, cual vapores ligeros, desaparecen al soplo de las brisas.

Su libertad es un fantasma: es **LA MENTIRA DE LA LIBERTAD.**

Tiempo es ya de volverte á tu centro.

Tenias que traspasar tus fronteras para ver algo de lo que ha sucedido en otros paises, y hacer comparaciones provechosas. No habrá sido inútil tu escursion, y tal vez te sirva para distinguir con vista segura la libertad que buscas del fantasma que la remeda.

Recójete, y medita.

Vuelve la vista atrás, retrocediendo un siglo, y mira cómo penetran en España las ideas de la filosofía francesa. La fe católica de tus abuelos las inutiliza, pero deja insinuar débilmente el espíritu del liberalismo envuelto entre aquellos principios.

La novedad deslumbra á tu mundo oficial; algunos escri-

lores se lanzan á dar el primer paso, sin calcular sus consecuencias, y dirigen sus ataques á la Iglesia, fundando la escuela regalista.

Levantán la corona contra la cruz.

El mundo oficial aplaude las regalías de la corona, y empieza á ser tu *gusano roedor*. La corona se complace en ver estendida su potestad, y reclama: la Iglesia cede, pero el mundo oficial no queda satisfecho.

Después del primer triunfo, el liberalismo se robustece y se dirige contra un instituto religioso, célebre por su actividad, por su fuerte organización democrática y por la profunda sabiduría de sus hombres.

Para la escuela liberal es un crimen el saber cosas distintas de las que sus prosélitos predicán; y proclamando la libertad del pensamiento, persigue hasta con la calumnia á sus adversarios. Como es la escuela del *sí* y el *no*, se contradice siempre.

Fueron tales los recursos puestos en juego, que los reyes de varias naciones llegaron á temblar, y la Santa Sede se creyó en el caso de abolir aquel instituto. Sus miembros fueron espulsados de tu territorio, sin piedad para los ancianos ó enfermos; y tal vez la corona se creyó segura ya, cuando vió salir de sus dominios á unos hombres, que pasaban las noches estudiando con los piés metidos en agua fría para combatir el sueño.

¡Ilusion, ilusion!

La guerra contra la corona va siempre detrás de la guerra contra la cruz. Tu mundo oficial se liberalizaba gradualmente, y en 1808 era ya teóricamente liberal, aunque no prácticamente. Desmoralizado y frívolo por demás, vió con espanto que las huestes francesas invadían el territorio, y pensó fugarse.

Tú gemías entretanto, al parecer, postrado y abatido, cuando la espada del conquistador te hirió en el rostro. Al dolor de la herida volviste en tu acuerdo, viendo con amargura que el mundo oficial te abandonaba en la hora del peligro, llevándose la corte.

Quisiste detenerlo en su fuga, y no pudiste, porque en alas del terror corria mucho; y despues de abandonarte, te vendió al conquistador traidoramente. Gran parte de aquellos *sabios se afrancesaron*, y te combalieron.

*No importa*, dijiste; *me basto á mi mismo*.

Peleaste, y venciste.

Venciste al gigante que llevaba naciones por ejércitos y reyes por generales.

Venciste al vencedor, venciste al invencible.

Mas en tanto que tú peleabas denodadamente, como leona que defiende sus cachorros, por tu religion, tu patria y tu rey, se reunieron en Cádiz los restos dispersados de tu mundo oficial.

Allí se proclamaron ya resueltamente los principios de la escuela liberal; allí fué escarnecida en escritos y discursos la religion que tú defendias en los campos de batalla; allí fué pisoteada la corona que tú regabas con tu sangre generosa; allí tu gusano roedor emprendió caminos opuestos á los que tú llevabas.

Allí se escribió para ti una constitucion que no era la tuya; allí te se ofreció por vez primera la *mentira de la libertad*. No era posible aceptar tan estupenda oferta sin negarte á ti mismo; por eso rehusaste con dignidad aquel regalo, y seguiste tu camino en derechura.

Poco tiempo despues, unas tropas destinadas á combatir en las colonias no quisieron ir, y ayudaron á la escuela liberal á regalarte por fuerza la mentida libertad compaginada en la constitucion de Cádiz. Tu repugnancia instintiva en admitir aquel falso código político, suministró al vulgo una fórmula grosera de su violencia. *Trágala*, te decia, y tascabas el freno, cual fogoso bridon que piafa impaciente por lanzarse á la pelea.

No duró mucho el ensayo, y fueron grandes los errores por todos cometidos. La civilizacion te abria caminos nuevos; el liberalismo te abria caminos falsos. No acertaste con los nuevos porque no los conocias, pero dejaste los falsos porque no querias estraviarte.



La incertidumbre de tu mundo oficial dejaba fermentar en tu seno el germen de la guerra civil. Tus hijos padecían; todos habían representado en turno el triste papel de perseguidores y perseguidos; todos se pusieron á conspirar unos contra otros: la enfermedad se hizo muy aguda.

Por fin aquella fiebre hizo crisis. El nacimiento de una niña en el régio alcázar fué la señal de la mudanza.

Te importa mucho aprovechar la profunda enseñanza de tu azarosa vida en los últimos tiempos.

Recójete, y medita.

Nació una niña en el régio alcázar, y la escuela liberal se abrió paso hasta el corazón de su madre, dejándola vislumbrar la esperanza de que fuese reina aquella hija. La pasión maternal se dejó seducir, y el liberalismo se introdujo de nuevo en el mundo oficial, á impulso del mas noble afecto que engrandece á la mujer.

Aquella ilustre, cuanto calumniada Señora, espíó su error viéndose arrojada dos veces del territorio español por el liberalismo: y habrá sido muy honda su pena al ver desde su destierro la triste suerte de su descendencia, proscrita igualmente por el liberalismo.

¡Cuán severas son para reyes y pueblos las lecciones de la historia!

Para cumplir la escuela liberal su oferta de la corona, tenía que destruir un obstáculo legalmente invencible. Tenía que cambiar el orden de sucesion, cuando vivían siete varones nacidos bajo una ley que les daba la preferencia. Pero ¿qué importaba? El liberalismo *no muere nunca de empacho de legalidad*. La ley de sucesion cedió el paso á un testamento, y fue despreciado el derecho de siete Infantes que vivían.

El liberalismo entraba en el poder por las puertas de la inmoralidad.

También han salido del poder por las puertas de la inmoralidad todas las hechuras del liberalismo.

¡Cuán severas son para reyes y pueblos las lecciones de la historia!

Las grandes inmoralidades políticas solo producen ruinas, sangre y desolacion..... La guerra civil era inevitable.

Aparta los ojos de aquella lucha sangrienta y esterminadora. Nada tienes que aprender en la vista de tantos horrores.

Solo te importa recordar que hubo un dia en que el liberalismo, encaramado en el trono de Isabel la Católica, y dueño de las fuerzas y riquezas del país, tembló sin embargo por su suerte, y aceptó el auxilio de huestes extranjeras.

La guerra terminó sin victoria decisiva, y entonces viste sentada definitivamente en el trono de Pelayo una niña de diez años, al frente de los destinos de un pueblo desquiciado en sus cimientos, diezmado en sus habitantes y arrasado en sus campos. Y al mismo tiempo iban limando el oro de la corona las mordaces herramientas de la escuela liberal triunfante.

El liberalismo, á quien servia de escudo la débil é inocente presencia de aquella niña, empezó la guerra contra la cruz, para llevarla despues contra la corona. Asesinatos en masa de religiosos indefensos sin proteccion de las autoridades; prisiones y destierros de los obispos; destruccion de magníficos templos; pobreza espantosa de las religiosas encaustradas, á quienes se arrebataron sus dotes; prohibicion de aspirar al sacerdocio: todo se hizo en nombre de la civilizacion y de la libertad.

No lo estrañes, porque ya sabes que el liberalismo es la escuela de la perpétua contradiccion. Lo has estudiado en Francia, y su estudio en España te dará idénticos resultados: por todas partes hechos contrarios á las palabras.

La historia de la escuela liberal no tiene mas que dos capítulos.

Capítulo 1.º Conspiraciones y fusilamientos.

Capítulo 2.º Fusilamientos y conspiraciones.

Es una historia que fatiga, que marea, que enloquece. Es el oprobio de la razon humana, dejada de la mano de Dios.

Mira esos gefes militares combatiendo lo que sostuvieron antes, sosteniendo lo que antes combatieron, y fusilándose unos á otros despiadadamente.

Mira esos escritores, aduladores desenfrenados de la plebe, pidiendo en hojas incendiarias la horca para los ministros, y ahorcando, cuando llegan á ministros, á los mismos que fueron objeto de sus viles lisonjas.

Mira esos tribunos que no hablan mas que de tus *derechos* cuando aspiran á mandar, y no hablan cuando mandan mas que de tus *deberes*.

Mira esos manejos misteriosos, de donde surgen como por encanto fortunas opulentas, lujo desenfrenado, fausto despótico é insultante.

Mira esos arroyos de sangre vertida para derribar malos gobiernos y poner otros peores.

Mira esas constituciones, muertas apenas nacidas, entronizando la mentira. La mentira en la imprenta, la mentira en la urna electoral, la mentira en la tribuna parlamentaria, la mentira en el sillón ministerial.

Mira esas nubes arrasadoras de empleados de baja esfera, que tratan como criados á los contribuyentes, de quienes reciben el salario para servirlos.

Mira esa repugnante comedia de mágia, en que salen del suelo los actores y desaparecen por el suelo, siempre de improviso; y ese juego de trasmutaciones fantasmagóricas, que trueca á los abogados en marinos, á los militares en catedráticos, á los médicos en ingenieros, á los copleros en hacendistas.

Mira cómo esa escuela se conoce á sí misma; cómo dice que sabe de dónde viene y á dónde va; cómo dice lo que es, cuando dice en el parlamento:

*Non racioniam di lor, ma guarda é passa.....*

Miralos al pasar, mas no hables de ellos.....

Y despues de tanto mirar, ¿has visto la libertad? Búscala, si es que te ha quedado en la cabeza algo de juicio, y no la encontrarás, ni aun en fantasma.



¿Qué es el liberalismo: la afirmacion y la negacion: el *sí* y el *no*: una cosa que **ES** y **NO ES**.

Pero mira mas todavía, porque hay mas que ver.

¿Será posible que los quinientos ministros gastados por el liberalismo, hayan sido todos ignorantes ó perversos?—No.

¿Será posible que entre tantos millares de representantes tuyos enviados al parlamento, no haya habido nunca seis hombres útiles?—No.

¿Será posible que esa turba de escritores públicos forme solo una compañía de histriones embusteros?—No.

¿Será posible que tus esforzadas tropas y sus bravos caudillos guarden todos sus bríos para trastornar el orden?—No.

¿Será posible que la pátria de Recaredo y de Pelayo, de Alfonso y de Isabel, de Osio y de Cisneros, del Cid y del Gran Capitan, de Cervantes y de Santa Teresa esté convertida en un inmenso hospital de locos?—No.

Pues entonces, ¿qué es lo que ha sucedido aquí?

Se lo has preguntado al liberalismo, y te ha respondido con gran desenfado que la corona ha tenido la culpa de todo, por haberse divorciado del país con un exclusivismo impertinente.

Con esta respuesta ha desaparecido la corona, pero se ha quedado contigo el liberalismo. Lo mismo hizo en Francia, y lo mismo hace siempre. Cuando ve al país cansado de sus desaciertos, cuando despues de abusar de todo escucha á lo lejos el sordo bramido de la tempestad, entonces vuelve contra la corona la guerra que habia empezado contra la cruz, y la echa la culpa de todos los males que él solo habia causado.

La corona se va y él se queda. Miente al fin, como mintió al principio. Su vida es toda una mentira.

Se ha quedado contigo el liberalismo, y se ha quedado reinando en las esferas de tu mundo oficial, y empieza á mentir para no faltar á su consigna.

Despues de haber gritado: *abajo lo existente*; despues de haber armado á las *bestias filosóficas* para tenerlas contentas; despues de haber empeñado nueva guerra contra la cruz, der-

ribando altares y cerrando casas religiosas; despues de haber hecho pedazos la corona, se para y mira atrás.

Empieza á decirte que no hay *libertad sin orden*; luego te indica el peligro de que abusen ciertas gentes de las armas repartidas; despues te insinúa que los pedazos de la corona pueden juntarse, y recomponerse aquella joya; y por último, te ofrece en lontananza..... una *monarquía constitucional*.

No podia ofrecerte otra cosa, porque otra cosa no tiene que darte; ni del liberalismo recibirás nunca mas que la **MENTIRA DE LA LIBERTAD**.

Pero tú no mientes: cuando has gritado *abajo lo existente*, has dicho **FUERA MENTIRAS**.

---

**FUERA MENTIRAS**: ese es tu grito. Tú sabes que los males pasados no han sido la obra de este ó el otro ministro, de este ó el otro parlamento, de este ó el otro revoltoso, de este ó el otro error de la corona. Tú sabes que han sido la obra de unas instituciones falsas, y que no puedes tranquilizarte con la desaparicion de las personas, si te amenaza la reaparicion de las instituciones.

La monarquía constitucional es una falsa monarquía, donde el rey *reina y no gobierna*; y esto es un juego de palabras que oculta una superchería. Reinar y no gobernar es reir y no alegrarse, llorar y no entristecerse, amar y no querer, odiar y no aborrecer. Esto lo hacen los comediantes en las tablas; pero no lo hacen las personas decentes en su trato ni se puede presumir en los poderes sociales.

Por eso el liberalismo gasta los reyes y mata la libertad. Estermina lo que declara sagrado é inviolable, y ahoga lo que desata. Afirma y niega; dice *sí* y dice *no*; **ES** y **NO ES**.

**FUERA MENTIRAS** has dicho tú, porque las mentiras te hacen daño. Te hacen daño las instituciones falsas, las libertades falsas, las tranquilidades falsas mantenidas en la boca de un cañon. Tu grito no ha herido solo á las personas con-

taminadas con la mentira, sino también las instituciones que la engendran, la apadrinan y la perpetúan en la obra falsa y artificial del liberalismo.

Tu certera mirada columbró el mal camino que te conducía al abismo; y cual brioso corcel, que en el mayor empuje de su carrera se salva encabritándose á la orilla del precipicio, así te has salvado tú de una catástrofe segura. Tu buen sentido te ha dicho que necesitabas reconstituírte; y ahora te dice que no puedes reconstituírte si te quedas como estabas.

Tienes que desandar lo andado hasta ponerte en el camino verdadero; tienes que conocer la verdadera libertad, y debes hacerte digno de conservarla, aprendiendo á merecerla. Sola está delante de ti, porque la *mentira de la libertad* se escondió avergonzada: pero está cubierta con espeso velo para evitar la profanacion de miradas atrevidas. Antes de levantar ese velo, retírate con respeto, y escucha.

Oye las palabras del Cristo; de Aquel que murió por ti, para redimir tu esclavitud y hacerte libre: *Si guardáreis mi doctrina, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.* Esto dice el Cristo. ¿Y la mentira quiere hacerte libre? ¡O mentira, mentira! ¡Hija de Satanás, la mas querida! ¡Mataste primero al hombre, y luego á Dios su Redentor! ¡Si pudieras matarlo de nuevo, otra vez lo matarías!

Busca, pues, la verdad; siguela siempre, y tú serás libre.

El objeto de la sociedad civil es que reine la justicia entre los hombres; y la verdad social será la conformidad de los medios que se empleen con el objeto á que se apliquen. Por lo tanto, la verdad social está en que *todos los ciudadanos trabajen juntos para que reine la justicia en la tierra.*

En su consecuencia, para que tus hijos hallen la verdad social han de hacer tres cosas: la primera, *unirse*; la segunda, *trabajar*; la tercera, *ser justos*. La *ley* es la regla común, que une á los pueblos; el *trabajo* es la vida que los alimenta; la *justicia* es el orden que los fortifica.

Ley, trabajo, justicia: esa es la verdad. Ley, trabajo, justicia: estas tres cosas juntas son la libertad. Acércate ahora



á esa figura que está delante, y levanta el velo que la cubre..... Mira esa noble matrona, de reposado continente, arrogante sin altanería, tranquila sin temor. Esa es la libertad.

Letras de oro brillan en su pedestal, diciendo: *respetad la ley, amad el trabajo, guardad la justicia, y sereis libres.* Esa es la libertad; la única verdadera. Toda libertad que no sea esa, es libertinage, es desorden, es anarquía, es despotismo. Toda libertad que no sea esa, es la mentira de la libertad.

Ya la conoces; ya sabes ser libre; ya puedes pensar en reconstituírte, meditando en lo que necesitas; porque tienes intereses vitales que fomentar, orden político que sostener, fe religiosa que guardar, en cuyas tres cosas se encierran las grandes necesidades sociales.

El cuidado y fomento de tus intereses pertenecen á la administracion; la guarda de los derechos y cumplimiento de los deberes pertenecen á la política, la defensa de la fe y perfeccion de las costumbres pertenecen á la religion. Administracion, política, religion: he aquí el orden de tu estudio, para que sea menos escabroso tu camino, y tu llegada al término mas segura.

Pero debes subordinarlo todo á un principio vital, que es el alma de la naturaleza en la creacion. Este principio, que lo domina todo, es la UNIDAD; de modo que donde falta la unidad todo se trastorna, se corrompe y se esteriliza.

La unidad en la administracion crea la riqueza; en la política conserva la paz; en la religion sostiene la verdad. La unidad en los tres objetos es la fuerza vital que empuja adelante, y al mismo tiempo defiende; pues un pueblo es un ser viviente y orgánico, que vive su vida propia; y ésta vida es tanto mas enérgica, cuanto mas unida esté la trabazon de su organismo.

La unidad fortalece, y la desunion debilita; mas la libertad no puede conservarse si falta la energía por debilidad del organismo; y así debes buscar la unidad en tus estudios.

## ADMINISTRACION.

Piensa primero que estás formado por millones de familias, con su vida independiente y propia, que se desenvuelve, crece y se perfecciona en el hogar doméstico; santuario respetable, donde se refugian temblorosas las virtudes en los grandes días de prueba que á veces sufren.

En ese santuario, al amor de la lumbre aprende el hombre á seguir la virtud y á verter su sangre en defensa de la patria; y sale de aquel hogar unido á una compañera para encender otro, y repetir á sus hijos igual enseñanza.

Pero ese santuario está hoy profanado, porque se ha dicho que la mujer en el hogar, criando sus hijos, hilando y tegiendo las ropas de la familia, y preparando el pan de cada día, es un sér inútil é improductivo. Y se ha calculado friamente que dos millones de mujeres *sin industria*, hacen perder al año cuatro mil millones que valdrian sus *jornales*.

La avaricia social, mas empedernida que el corazón de un avaro, ha sacado á la mujer de su hogar, de ese silencioso asilo de su trabajo y sus virtudes, y la ha llevado al bullicio de los talleres, para marchitar la frescura de su pureza con el aliento corrompido de la muchedumbre.

La avaricia social ha separado á la mujer de su familia, ha cerrado su fecundo seno para atarla todo el día á la rueda de una máquina, y soltarla á la noche á que coma su pan á solas, sin hijos ni esposo que endulcen sus lágrimas. Y en recompensa de sus trabajos la ofrece con *ruidosa filantropía* un hospicio donde envejecer, y un hospital donde morir.

Esto sucede por considerar al hombre y á la mujer aisladamente, como elementos primitivos del género humano; pero no es así, porque la historia cuenta que *Dios crió al hombre á imagen suya, criándolos varon y hembra*. Es decir, que donde está un hombre solo, allí no está el género humano, ni

tampoco donde está una mujer sola. Es decir, que el género humano está donde quiera que haya una pareja de hombre y mujer, viviendo juntos en una sola carne. Es decir, que la familia forma el elemento primitivo de la sociedad civil, y que los derechos de ciudadanía, ó sea la personalidad activa, civil y política, deben darse al hogar y no al hombre.

Esto es tan natural, que acaso el gran secreto de las libertades inglesas está en la enérgica significacion que dan los ingleses á la palabra *home*, y en el respeto y veneracion que su idea suscita en la raza anglo-sajona. Y por ello debes procurar que la palabra *hogar* tenga la misma significacion entre tus hijos; lo cual conseguirás si pones en la familia, y no en el hombre ó en la mujer aislados, todos los derechos activos.

Aplica á la familia el principio salvador de la unidad; concéntrala en el hogar; no la saques á la plaza desencuadrada y rota; sea el jefe el único representante exterior de todos los derechos, intereses y aspiraciones del hogar; pueda decir el español, como el inglés dice lleno de importancia, *mi casa es mi reino*. Así se fortalecerán los lazos entre los miembros de la familia, trabajarán todos en el gobierno y prosperidad de esa diminuta república, y no consentirán intervenciones violentas.

Mas no te basta la fortaleza que dé la unidad á la familia, porque necesitas comunicarle vitalidad activa, por el trabajo y la instruccion. Son dos cualidades que tus hijos perdieron hace mucho tiempo, y esto te hace pasar por holgazan é ignorante á los ojos de la Europa.

En el siglo XVI eras un pueblo activo, ilustrado y libre; una lucha de ocho siglos contra la raza infiel te habia dado elevacion de carácter y grandeza de pensamientos. Tenias instituciones libres en la independencia de tus concejos y en la firmeza de tus procuradores. Tenias una nobleza de grandes capitanes é insignes hombres de Estado, que daban leyes al mundo, gloria y honor á la patria. Tenias un estado llano fecundo en intrépidos guerreros, en profundos sabios, en inspirados poetas y artistas.



117) Pero pasa un siglo, y ya pierde la brillantez de sus tintas el cuadro deslumbrante de tu historia. El oro corruptor de América debilita tus costumbres, y pasa como río de fuego por tu suelo, dejándote mas pobre. Tus *ricos homes* bajan de sus castillos, y buscan la Corte para ser humildes criados de los reyes. Tus *hombres buenos* venden sus tierras y artefactos para comprar *hidalguías*, y buscan la Corte para ser humildes criados de los grandes.

Todo trabajo se tiene por oficio vil, y tu poblacion se reduce á una tercera parte, empobrecida y miserable, cuyo palpitante modelo quedó eternizado por el inmortal Murillo. La *sopa de los conventos* es hoy materia de burla para el liberalismo, que tiene razon y se equivoca: tal es su destino; el error le domina aun teniendo razon. Se equivoca, porque se burla de los séres caritativos que la daban, en vez de burlarse de los séres envilecidos que la recibian por no trabajar. Se equivoca, porque su *sopa del presupuesto* es mas degradante, y no solo envilece al que la recibe sin razon, sino tambien al que la da.

Mucho tiempo ha pasado desde entonces, y aún te resientes de aquella enfermedad mal curada. Aún es la indiferencia y el abandono el rasgo característico de tus costumbres, pues lo dejas todo para que todo te lo hagan los Gobiernos. Mira, si no, esa inclinacion general y desmedida á las carreras literarias y á los empleos; esa repugnancia tambien general á los campos y á los talleres; y esa propension vergonzosa á ser petardistas, que cunde como la mancha de aceite.

Observa en tus poblaciones agrícolas los aperos de labranza, iguales á los que usaban los celtíberos hace veinticuatro siglos; los abonos sin hacer, abrasando la tierra en vez de fertilizarla; las fuentes y arroyos corriendo libremente sin regar nada; los caminos convertidos en riscos impracticables; las calles formando lodazales infectos; las casas ruinosas, que mas parecen madrigueras de alimañas que habitaciones de séres racionales.

Mira esas poblaciones abandonadas por los propietarios

ricos, dejando que las esploten los medianos con un repugnante *caciquismo*, ó las dividan en partidos por bajas y rastroseras ambiciones. Mira los vecinos acomodados sufriendo humildes el yugo vergonzoso de un lonto ó un malvado, que acierta á prestarles dinero en ocasion oportuna. Mira los niños desnudos y desastrados, maldicientes y procaces, vagando por las calles en demanda de una limosna, ó por los campos en busca de lo ajeno, sin conocer á Dios ni á la autoridad, sin ir á la escuela.....

Basta; no mires mas. Recójete, y medita.

Si no curas esta llaga social, el gran movimiento que ha puesto en tus manos todo tu porvenir, va á degenerar en un motin miserable sin resultado provechoso. Porque en un pais donde todo está por hacer, es preciso que todas las clases despierten del letargo en que las tiene entonlecidas la pereza.

No te basta la persecucion de la vagancia, porque ya ves que el mal no está en unos cuantos desgraciados, que prefieren la limosna ó el crimen al trabajo; porque ya ves que el mal está en la *vagancia de todos*.

Tampoco te basta combatir la pereza, sino que debes combatir al mismo tiempo la ignorancia, exigiendo á los jefes de familia la responsabilidad que contraen cuando descuidan la instruccion de las personas puestas bajo su vigilancia. El padre, que no educa á sus hijos, es mas cruel con ellos que si los inutilizase corporalmente de un golpe; y no es razon que castigues esto, y dejes aquello impune.

Procura que tus hijos sepan cuáles son sus deberes, y cómo se cumplen; que aprendan á *ser justos*, porque esta es la tercera condicion de la libertad. No les enseñes derechos, que harto saben ellos aprenderlos en los *catecismos políticos* que el liberalismo escribe para las *bestias filosóficas*: libritos que dejan vislumbrar un paraiso de libertades, mas delicioso que el que nos traerá Mahoma cuando venga con la libertad

de cultos; libritos que suscitan locas esperanzas, que el mismo liberalismo ahoga luego en sangre.

Busca tú la verdad en la enseñanza, sin pedir que *todos* tus hijos lo sepan *todo*. Exige con rigor que *todos* sepan lo que *todos* deben saber, y deja lo demás á la accion libre de la civilizacion, siempre creciente. Sepan tus hijos y tus hijas lectura, escritura, cuentas y doctrina cristiana, que es la *gran doctrina*; sepan además tus hijos nadar, mandar un caballo, tirar al blanco y esgrimir el sable, con el ejercicio de una profesion; y sepan por último tus hijas labores domésticas, manejo de una casa, crianza de niños y remedios caseros.

De este modo te regenerarás en poco tiempo; tendrás en cada hombre un leon para defender su hogar y su familia; y tendrás mujeres fuertes, madres animosas, que en vez de llorar, como lloran hoy cuando caen soldados sus hijos, les digan lo que á los suyos decian las mujeres espartanas: *Anda, hijo mio, á defender la patria; que te traigan muerto, pero no vuelvas vencido.*

Ten entendido que el trabajo con el saber no esclaviza. **EL TRABAJO EMANCIPA.** Es la vida del hombre, que hace latir el corazon de los pueblos, sustentándolos con sus fuerzas. Es el vigor y la independenciam de la familia, que la libra de la vergonzosa esclavitud á que se ven reducidos siempre los holgazanes.

Cuando la familia tenga la unidad debida en la representacion única del gefe, el vigor necesario en el trabajo activo, y el orden conveniente en la instruccion de todos, entonces será libre y dueña de sí misma, tendrá holgura para manejar sus intereses, y fuerza sobrada para defenderlos y salvarlos. Entonces desaparecerá el vicio popular del *caciquismo*, porque las familias, fortalecidas, cual deben serlo, no se dejarán explotar como hoy se dejan.

Si ahora consideras á un pueblo como un conjunto de familias agrupadas permanentemente para los fines sociales, debes comprender que el pueblo necesita un *centro de unidad*, para llevar juntas las familias por el camino de sus destinos.



Pero no puedes poner este centro de unidad en una familia, porque sería establecer el *caciquismo*.

La representación popular debe concentrarse en un *concejo*, nombrado por mayoría absoluta de las familias que forman el pueblo. Para que esta representación tenga la necesaria legitimidad, debe haber en cada pueblo tantos votos como hogares encendidos, siendo los gefes de familia los que en nombre de las mismas lleven el voto á la urna.

La escuela liberal no ha dado el voto mas que á determinados contribuyentes, dejando sin representación á los demás y á los que no contribuyen. Con esta superchería electoral ha insultado á los *desheredados de la fortuna*, que es como llama á los que carecen de propiedad, y los ha dejado fuera de juego; sin conocer que en la vida social todas las familias son igualmente respetables, y que las exclusiones sistemáticas son injuriosas sobre injustas.

En cuanto á las atribuciones del concejo no tienes por qué abrigar dudas, pues está llamado á dirigir todos los asuntos locales que no sean del esclusivo y privado interés de una familia. Administración de los intereses comunes, orden público, seguridad personal, obras públicas, policía urbana y rural, instrucción y beneficencia, higiene y salubridad. Esto, y cuanto haya que promover en un pueblo para su progreso, seguridad y bienestar, será lo que el concejo deba administrar libremente y sin limitación alguna.

Mas así como las personas viven reunidas en familias al rededor de su hogar, y las familias reunidas en pueblos en medio de sus tierras, así tambien los pueblos viven reunidos en partidos en medio de sus distritos. Y del mismo modo que las familias tienen sus centros de unidad en los gefes y los pueblos en los concejos, tambien los distritos deben tenerlos en las juntas de partido.

Las juntas de partido serán llamadas á dirigir y administrar los intereses del distrito, creando una nueva personalidad legal que comprenda varios concejos, como el concejo comprende varias familias. Esta nueva personalidad es necesaria

para poner á los pueblos en contacto permanente, fomentar su amistad, y extinguir los odios y rivalidades que con harta frecuencia los dividen.

Tambien es necesario este nuevo eslabon en la cadena administrativa para unir á los pueblos con las provincias, evitando el gran salto que hay ahora entre la provincia y el pueblo; con lo cual la vigilancia podrá ser mas eficaz estando mas cerca, constituyéndose las juntas de partido en centinelas de los concejos, como las provincias deben serlo de los partidos.

Las juntas de partido, formadas por representantes de los pueblos de eleccion popular, deben entender en todo lo que interese al distrito, como las obras públicas que comprendan dos ó mas pueblos, escuelas agrícolas é industriales, cuestiones entre dos pueblos, y diferencias entre un concejo y una familia.

Pero como los partidos no pueden vivir aislados unos de otros, como la *verdad social* exige que todos los pueblos trabajen juntos para encontrarla, hay que dar á los distritos un centro de unidad, como lo das á los pueblos y á las familias. Te basta para conseguirlo considerar que los distritos viven agrupados formando provincias, y hallarás que la representacion de los partidos debe estar en la diputacion provincial.

La provincia, ó sea la reunion de los distritos, será la personalidad mas elevada en el orden administrativo, que tenga su vida propia gobernándose por sí misma, y entendiendo en la direccion y vigilancia de los intereses provinciales. Objeto principal de sus trabajos deben ser las obras públicas de la provincia, enseñanza profesional, crédito territorial é industrial, monte-pios y socorros mútuos, bibliotecas y museos, cuestiones entre los partidos, y diferencias entre un pueblo y su distrito.

He aqui un cuerpo administrativo fuertemente organizado por la union compacta de sus elementos; la familia, el pueblo, el distrito, la provincia. Cuatro ruedas engranadas, marchando juntas por impulsos reciprocos. La familia empujando al pue-

blo, este al distrito y este á la provincia; y por una reaccion elástica de las fuerzas vitales, la provincia devolviendo el empuje al distrito, este al pueblo y este á la familia.

Contempla el engranaje perfecto de esas cuatro ruedas, que han de andar todas ó pararse todas, y juzgarás imposible que se paren, porque se han de estar empujando siempre. Contempla la unidad de ese gobierno administrativo, el conocimiento que ha de tener de sí mismo, de sus necesidades y de sus recursos. Contempla esa gerarquía tan ordenada y resistente, y al mismo tiempo tan libre en su movimiento regular, tranquilo y seguro, de modo que no se pueda tocar á un solo cabello de un niño sin que todo se conmueva.

El liberalismo te ha creado, con el nombre de administración pública, un mónstruo compuesto de tres ministerios, consejo de estado, consejos provinciales, gobiernos de provincia, juntas consultivas, asesorías, abogados de hacienda, direcciones, secciones, intervenciones y comisiones, y un ejército de empleados que te ahoga.

Y todo esto ¿para qué? Para que un ministro presuma construir desde su gabinete un triste metro de camino vecinal que necesite la aldea mas miserable; y despues de muchos años de consultas é informes para resolver, lo haga muy mal y muy caro, por el latrocinio de cuantos intervienen en la obra. ¡O mentira, mentira! ¡Hija de Satanás, la mas querida! ¿Qué delito habrá cometido España para que así la azotes?

La libertad no consiste en las furiosas declamaciones de los periodistas, ni en las tremendas peroratas de los tribunos, ni en el derecho de unos pocos para echar una papeleta en las urnas. Es preciso que los pueblos tengan una personalidad legal, tan firme, tan ancha y tan libre como la de las familias. Ese tutor, que el liberalismo les ha puesto con el nombre de *Estado*, para manejarlos como niños en sus personas y bienes, es un déspota repugnante, que se viste con el ropage de la libertad.

La libertad de los pueblos es la *libertad civil*; es la franca administracion de lo suyo por *sí mismos*, sin tutelas vergon-



zosas, y muchas veces criminales. El liberalismo, que se ha quedado contigo á pesar tuyo en tu mundo oficial, no quiere soltar la tutela que te impuso; y aunque grita mas fuerte que nunca: *libertad, libertad*, te ha dado unas leyes de ayuntamientos, diputaciones provinciales y gobiernos de provincia, que no son libres.

No ha hecho con sus recientes disposiciones mas que cambiar el traje al *tutor*, para que no lo conozcas; y te ha dejado, como antes, sometido á la voluntad de personas *desconocidas* en los asuntos mas vitales de los pueblos. Así se conduce siempre esa escuela, cuyo fatal destino la arrastra á ejecutar lo contrario de lo que dice. La mentira es su herencia.

La *tutela del Estado* no es el absolutismo de un rey, no es siquiera el despotismo ministerial; es el capricho de un *pelagatos*, enviado de gobernador á una provincia con el noble fin de arreglar unas elecciones. Esa *tutela* no te sirve ni aun para evitar abusos: no te sirve para evitar que un hombre esplote por doce años seguidos el cargo de concejal, amalgamándolo con su profesion para crearse una fortuna; no te sirve para evitar que un ayuntamiento gaste en comilonas los fondos presupuestados para conservacion de caminos, sin haber dado una peonada en muchos años; no te sirve para evitar que un ayuntamiento saquee las arcas de propios y los graneros del pósito, y deje en un año desgraciado, como el que estás sufriendo, sin simiente á los labradores y sin trabajo á los pobres; no te sirve ni aun para evitar el atropello de una respetable familia.

Pueblo tienes en tu territorio que ha construido su cementerio muy recientemente en el sitio mas insalubre de todo su término, y el Alcalde que lo dispuso lo hizo de propósito, para despojar de su mejor tierra á un hombre, cuyo delito era la rectitud y firmeza con que habia desempeñado sus funciones. La *tutela del Estado* no fue bastante para impedir el mal; el cementerio se hizo.... y el cadáver de aquel Alcalde fue el primero á tomar tierra en su recinto. Sirvate de escarmiento este suceso, y sigue estudiando.

## POLÍTICA.

Piensa en primer lugar, que si vieses tu administracion organizada del modo sencillo y fuerte que has estudiado, te encontrarías las provincias doladas de gran vida para su gobierno interior, pero sueltas é independientes, sin un lazo comun que las reuna todas en un cuerpo social.

Tus provincias no podrian vivir así, porque faltarian al objeto social, porque no trabajarian juntas en la obra de su civilizacion. Necesitan un centro de unidad supremo que las agrupe, formando un conjunto sólido é indestructible. Ese centro de unidad debe tener mayor fortaleza que los centros subalternos dados á la familia, al pueblo y al distrito, porque es mayor la importancia de los grupos que va á reunir y mas estensa la esfera de su actividad.

Ese centro es la soberanía; punto indivisible, donde se reunen las fuerzas vitales, como los rayos del sol en el foco de una lente. Corazon palpitante del cuerpo social, cuyos latidos sostienen la energía de la vida. Volante de la máquina social, que salva con su empuje los puntos muertos donde pararia el movimiento.

La soberanía en manos de un rey constituye la monarquía; en manos de una asamblea de representantes, constituye la república. Estas son las dos formas de gobierno absolutas, naturales y verdaderas. Las formas mistas degeneran en la práctica en una de las dos absolutas, y por eso las constituciones inventadas por la escuela liberal mueren en poco tiempo, ó matan uno de sus poderes para que viva el otro.

Ya sabes que esto consiste en que dividen los poderes para buscar el equilibrio, y la consecuencia es la destruccion del equilibrio por la preponderancia de uno de los poderes. Así debe suceder, porque la soberanía, como centro de unidad, es un punto indivisible; como poder impulsivo, no ad-

mite repartimiento; como fuerza reguladora, no consiente ruptura.

El principio salvador de la UNIDAD, que te ha servido para robustecer las familias y los pueblos en el uso de su libertad, te va á servir para robustecer la soberanía en la protección de la libertad.

Los grandes trabajos de la soberanía para sostener la vida libre de los pueblos, son tres. *Unir* los elementos sociales bajo una regla comun, que los dirija juntos al término social; y esto lo hace la ley. *Impulsar* el movimiento de los pueblos en su gobierno interior, para que no se alrase ó se pare; y esto lo hace la administracion. *Reponer* en su lugar cualquier elemento que se haya desencajado; y esto lo hace la justicia.

De manera que el centro de unidad está en la *ley*, la administracion que impulsa representa el *trabajo*, y la fuerza que repone es la *justicia*. *Ley, trabajo, justicia*. Esta es la soberanía. Acuérdate de haber leído en el pedestal de la libertad estas proféticas palabras: *respetad la ley, amad el trabajo, guardad la justicia, y sereis libres*.

Tú creías sin duda que ibas caminando derechamente, mas ahora ves que has ido dando una vuelta, y te encuentras sin pensarlo en el mismo sitio de donde saliste. Alégrate por ello, pues te indica que no te has extraviado; que no vuelas por los espacios imaginarios; que tu planta va pisando terreno seguro.

Tienes delante tres palabras, que son á un tiempo mismo la fórmula de la soberanía, y la fórmula de la libertad. Así debe suceder, porque la soberanía y la libertad han de andar juntas un mismo camino, y llegar juntas al mismo término. Este término es la *verdad social*, que tambien está formulada, segun has visto, en las mismas palabras: *ley, trabajo, justicia*.

La ley es la regla comun que todos tus hijos deben seguir, para *trabajar juntos á fin de que reine la justicia* en la tierra; la ley es la luz que alumbra tus caminos; la ley es el centro



de unidad que reúne tus pueblos. Hay que oirla, hay que respetarla, hay que obedecerla.

Desgraciadamente no sucede esto en tus pueblos, porque hace mucho tiempo que la ley es en España letra muerta. Nadie la respeta; nadie la obedece; nadie la oye: y está tan arraigado en tus hijos el hábito de faltar á la ley, que pugnan á porfía por vencerse unos á otros en desobediencia; y aun se consideran sonrojados los que se allanan á cumplirla.

Este mal se ha agravado notablemente en los últimos tiempos por el error de la escuela liberal, que hace pública la discusión de las leyes; y cuando estas llegan á sancionarse y promulgarse, ya están desprestigiadas en el concepto público, por los ataques furiosos y exajerados de los partidos de oposicion en los debates.

Por consiguiente hay que rehabilitar en las leyes el prestigio que han perdido; y hay que hacerlo con energía y constancia: que cuando la ley no se respeta, se pierde la libertad. Este es un trabajo de regeneracion social, que exige el concurso de todos los ciudadanos por movimiento de patriotismo, y gran vigor de parte del poder soberano, cualquiera que sea la forma de gobierno.

Como la ley es uno de los grandes trabajos de la soberanía, la legislación es atributo esclusivo del poder soberano; sin perjuicio de que se valga para su estudio, formacion y discusión, de algun consejo de personas prudentes y entendidas, escojidas por el mismo poder. Pero si la soberanía residiese en una asamblea republicana, el estudio, formacion y discusión de las leyes debe hacerse por la misma asamblea, sin necesidad de un consejo auxiliar.

El segundo trabajo de la soberanía es la administracion.

Esta administracion no es la vergonzosa tutela inventada por la escuela liberal para sujetar á los pueblos, tratándolos como niños que no saben ni pueden manejarse, y gobernándolos todo.

Reflexiona que la dignidad de tus villas y ciudades exige que cada pueblo tenga una personalidad legal con derechos efectivos, sin que nadie se entrometa en el uso de cuanto le pertenezca, salva siempre la correccion debida de los abusos y los fraudes.

La escuela liberal ha sustituido al absolutismo de un rey *el despotismo del Estado*, mil veces mas insufrible, porque se apoya en la *mentira*; porque dice que protege cuando oprime; porque separa su vida de la vida de los pueblos, haciéndolas incompatibles; porque pretende erigirse en una *especie de providencia*, con derecho á intervenir en la brizna de yerba que el sol fomenta, en el grano de arena que el arroyo arrastra, en el diminuto insecto que la flor esconde.

Ya has visto en el estudio anterior cuán ciega es esa *providencia liberal* para ver los abusos y corregirlos; pero no culpes del todo á tu mundo oficial, porque gran parte del mal está en tus mismos pueblos. Se han acostumbrado á esperar todo de los gobiernos, y á dejar que estos lo hagan todo; y esta pereza, hábilmente explotada por la *malicia oficial*, es un arma poderosa para sujetarlos.

La promesa de un camino, un canal, un hospital ó una escuela, basta para reunir todos los votos y crearse una *mayoria falsa* en el parlamento. Los pueblos, engañados con tales ofertas, envian al Congreso á personas que no conocen, que nada poseen allí, que acaso no son ni aun *personas decentes*; pero las promesas no se cumplen.

Si este juego inmoral y repugnante es mirado con indignacion por algun pueblo, que resiste la ignominia de elegir á un *Don Nadie*, entonces el desagrado ministerial se deja sentir con todo su peso, entorpeciendo todos los proyectos de aquel pueblo para mejorar sus condiciones. Esto sucede porque tus pueblos no trabajan en la utilidad comun, y no saben hacerse independientes en aquello en que deben serlo.

Recójete, y medita.

Ya sabes que los tres atributos de la soberanía son ley, trabajo y justicia; y sabes tambien que el trabajo es la admi-

nistracion. Si la ley y la justicia deben ser atributos esclusivos del poder soberano, el trabajo no: porque el trabajo es un deber general que obliga á todo el mundo, y no debe dejarse todo entero al poder, ni todo entero á los pueblos, sino que los pueblos con el poder han de trabajar juntos.

He aquí formulado ese gran principio de la *soberanía nacional*, de que tanto se abusa hoy para estraviar la imaginacion de los incautos. La soberanía nacional consiste en el trabajo unido del pueblo con el poder y del poder con el pueblo; en el impulso que el pueblo da al gobierno para que trabaje en la parte que le corresponde; en el impulso que el pueblo recibe del gobierno á su vez para no atrasarse ni detenerse en los trabajos que al pueblo pertenecen.

Ten entendido que la libertad política no puede sostenerse solo con la *ciudadanía del ciudadano*, aun cuando lo armes para resistir. Con esto solo conseguirás hacer á tus hijos *ciudadanos alborotadores*, pero no *ciudadanos libres*: tendrás muchos molines, pero no tendrás libertad.

Ten entendido que, además de la *ciudadanía del ciudadano*, necesitas la *ciudadanía del pueblo*, la *ciudadanía del partido*, la *ciudadanía de la provincia*. Con esto solo, y sin necesidad de armar á los ciudadanos, tendrás un gran elemento de *resistencia pasiva* contra los abusos del poder: no tendrás molines, pero tendrás libertad.

Un ciudadano con un fusil ó una bayoneta no es nadie, ó cuando mucho podrá llegar á ser un perturbador del orden: pero un pueblo desarmado que resiste friamente las arbitrariedades; que sabe decir *no* sin conmoverse ni trastornarse; que sabe cerrar las puertas de sus casas, no para hacer fuego desde las ventanas, sino para que tenga el poder que derribarlas violentamente, ese pueblo es digno de ser libre, y tarde ó temprano llega á serlo efectivamente.

Pero al mismo tiempo que se adquiere la libertad, se contrae tambien la responsabilidad de los actos libres, porque de la libertad de las acciones nace la responsabilidad de quien las ejecuta. En el sistema liberal todo es sagrado é inviolable,



el rey, los senadores, los diputados, las provincias y los pueblos: solo los ministros son responsables hasta del mal que hagan sus empleados.

Aquí parece que la escuela liberal se muestra por primera vez guardando consecuencia; porque en un sistema donde los ministros lo han de hacer todo, ellos y sus dependientes deben ser los únicos responsables. Pero aun en esta consecuencia aparente va envuelta la mentira, que ya te ha causado amargos desengaños en los casos de responsabilidad ocurridos, por la esterilidad de los resultados.

De todo lo cual debes deducir, que si tus pueblos y provincias no son responsables mientras tengan las manos atadas por una centralización opresora, no debe ser lo mismo si llegan á recobrar su libertad, pues entonces deben responder *colectivamente* del mal que hagan, como del bien que dejen de hacer.

Y como no se puede aceptar la libertad sin la responsabilidad, debes recibir sin reserva, y con la hidalguía proverbial de tu carácter, el principio de la responsabilidad, ya que aceptas el de libertad, sujetando tu cerviz al yugo de aquella, puesto que esta te quita las cadenas que te oprimían.

La idea de responsabilidad te conduce al estudio del tercer atributo de la soberanía, que es la justicia.

---

La justicia es la ordenación de los elementos sociales al fin de la sociedad. Si cualquiera de ellos se desencaja de su sitio, el movimiento social se desordena ó se para, y hay que *restituirlo* á su lugar ajustándolo de nuevo. Este es el gran trabajo de la justicia; poner dentro de la ley lo que se haya salido fuera de la ley.

La justicia emplea para este trabajo las dos fuerzas sociales, la moral en los tribunales, la material en las tropas; pero ambas están debilitadas. Falta para los tribunales permanencia en los oficios y rapidez en los movimientos; falta en las tropas una dirección fija á los fines de su instituto.

La independencia y la responsabilidad del juez es la gran garantía contra los atropellos. El liberalismo te ofreció ambas cosas en las cuatro constituciones que lleva escritas; consiguiendo en todas la inamovilidad y la responsabilidad de los jueces; pero en vez de cumplir su promesa, mató el prestigio de los tribunales *toreándolos* como *dominguillos*. Después se ha complacido en arrojar al foro á los ministros cesantes, para que defiendan los pleitos como abogados ante jueces que acaso les deban sus carreras..... El liberalismo es cualquier cosa.

Y en cuanto á las tropas, el liberalismo te las está enseñando siempre en revistas y formaciones, como enseña el dómine las disciplinas en la escuela. Ha mezclado al ejército en sus disensiones domésticas, y ha convertido en elemento perturbador la fuerza llamada á conservar la tranquilidad. Tiempo es ya de que cambie la dirección torcida de esa institución, y vuelva al buen camino para trabajar contigo en defensa de la justicia.

Tu ejército es tu brazo, no es tu cabeza. Que mande la cabeza y obedezca el brazo, sin desnaturalizar su misión noble y generosa. Tu ejército en la paz no debe ser el centinela de un partido, sino el centinela de la justicia; debe ser el guardador de tus hogares y tus campos; quien vele por ti mientras tú duermes; el escudo y defensa contra los enemigos de tu reposo.

Sean los malhechores que no está desamparada la toga, y que la toga y la espada realicen unidas la idea de lo justo. Sean también los malhechores que las puertas de las cárceles no se han de abrir periódicamente para soltarlos antes de cumplir sus condenas; y que no se rían, como se están riendo, de los jueces que los condenaron, y de las víctimas que despojaron ó hirieron.

De este modo habrás robustecido el tercer atributo de la soberanía, pues ahora más que nunca necesitas que el poder soberano sea una verdad práctica, en vez de ser, como ha sido hasta aquí, una mentira teórica y una opresión práctica. Necesitas una soberanía libre en medio de tus provincias libres,

que, apoyada en tus fuerzas y sostenida sobre tus hombros, dirija tus pasos sin embarazar tus movimientos.

El poder soberano no debe ser un hombre ni una asamblea que piense por ti, que trabaje por ti, y que todo lo haga mientras tú duermes en la holganza. Debe ser un poder que, mientras tú pienses y trabajes por ti mismo y para ti mismo, trabaje tambien contigo y para ti en aquello que necesite la reunion de todas tus fuerzas.

El poder soberano no debe ser la concentracion de todas tus facultades en un hombre ó en una asamblea, sino la reserva en tus propias manos de las que puedas usar libremente por ti mismo, y la acumulacion en un punto de aquellas otras que de nada sirven si permanecen aisladas, y que juntas podrán devolvete la vida que adquieren reuniéndose.

Esta es la verdadera fórmula de la libertad, que el liberalismo no ha sabido practicar, y que basta para circunscribir el poder soberano en sus naturales limites, sin debilitar su vigor y energía. Pero hay que dar á este poder una *forma visible*; hay que *constituirlo y organizarlo*; pues hoy te encuentras abandonado á la ventura, pendiente tan solo de la sensatez y cordura de tus hijos.

---

Acuérdate que has hallado en el poder soberano el centro de union de las fuerzas sociales, para empujar al pais por sus verdaderos caminos. Acuérdate tambien que para ese centro de union no has encontrado mas que dos formas: la monarquía y la república; el gobierno de *uno*, y el gobierno de *muchos*.

Donde hay poco que escojer es menos difícil la eleccion. Recójete, y medita.

Hazte la cuenta de que ya tienes organizada tu administracion por provincias, y mira si te conviene que cada provincia tenga su poder soberano, independiente y propio, formando así las provincias pequeños estados soberanos. Entonces la confederacion de todas las provincias formaria tu na-



cion, y sería el consejo federal el centro de union que las representase; pero no sería el soberano. Esta forma es la república federativa ó federal.

Mas debes advertir que tus provincias, abandonadas á sí mismas en sus propias soberanías independientes, perderian bien pronto la uniformidad en las especies de gobierno. Mientras los catalanes, activos, laboriosos y celosos de su independencia, lograrían acaso gobernarse en república, los andaluces, apáticos y propensos á la holganza, caerían muy de prisa en manos de despreciables reyezuelos.

Cada provincia trasformaría su gobierno segun el carácter especial de sus costumbres; y te encontrarías con una gran nacion malamente zurcida de repúblicas y monarquías, cuáles puras y absolutas, cuáles representativas, cuáles constitucionales; una mesa revuelta: el siglo X en vez del XIX.

Y esta mezcla estraña duraría muy poco. Los reyes algo fuertes despojarían á sus vecinos mas débiles; las repúblicas combatirían con ojeriza á los tronos; y las provincias se fundirían unas en otras, para formar tres ó cuatro estados mayores, que estarían en continua guerra hasta reducirse á uno. Es decir, que para establecer la república federal necesitas un largo y penoso trabajo de descomposicion, que al cabo vendría á destruirse por otro trabajo de recomposicion, aún mas largo y penoso.

He aquí por qué el grito de república federal tiene mas de atronador que de salvador; y cuánto conviene, antes de gritar, conocer á fondo la significacion del grito que se piensa dar.

Estudia ahora la república en su forma pura y absoluta, poniendo la plenitud del poder en una asamblea de representantes del pueblo, con todos los atributos de la soberanía sin desmembracion alguna. Esta forma satisface los principios de la ciencia política, y puede ser una verdad práctica si el pueblo reune las condiciones que se requieren.

Habrás oido muchas veces decir que la república es un gobierno de ángeles, porque se necesitan cualidades estraordinarias en los ciudadanos para que esta forma prevalezca.

Se necesita primero espíritu público, que consiste en el interés general y palpitante de todos los ciudadanos por el bien de la patria. Tus hijos pecan por una estóica indiferencia.

Se necesita despues actividad social, que consiste en la intervencion directa y continua de todos los ciudadanos en los negocios públicos. Tus hijos pecan por una perezosa indolencia.

Se necesita, por último, abnegacion politica, que es el sacrificio sincero y generoso en todos los ciudadanos de sus ambiciones personales en aras del bien general. Tus hijos pecan por un refinado egoismo.

Si con elementos tan contrarios te atreveses á establecer la república, tu república sería corta, sangrienta, y escalon seguro para la dictadura.

Procura en seguida estudiar la forma monárquica, y tropezarás al primer paso con la monarquía constitucional, que tu gusano roedor te está ofreciendo. Ofrecerte de nuevo lo mismo que acabas de destruir, tiene visos de burla; y puesto que ya has visto prácticamente lo que da de sí esta falsa monarquía, no la estudies mas; repite lo que tu mundo oficial ha dicho:

*Non ragioniam di lor, ma guarda e passa.....*

Miralos al pasar, mas no hables de ellos.....

Te queda solo la monarquía absoluta, que, como la república absoluta, satisface los principios de la ciencia política, y puede darte la verdad social en la práctica. Pero hay dos formas distintas en la monarquía pura.

Es monarquía electiva cuando el poder soberano reside en el rey con todos sus atributos sin desmembracion alguna, pero sin trasmision al sucesor, por lo cual debe elegirse nuevo rey en cada vacante. Esta forma es incierta y vacilante, porque las ambiciones de los poderosos suelen impacientarse, y apresurar las vacantes del trono por el asesinato y la depo-

sición de los monarcas; de modo que se hacen permanentes las guerras civiles y las tiranías.

Cuatro siglos duró el imperio romano, desde Augusto hasta la división en los de Oriente y Occidente, y murieron en ese tiempo cuarenta emperadores asesinados. Tres siglos duró tu monarquía goda, desde Ataulfo hasta la invasión de los Sarracenos, y en ese tiempo murieron violentamente quince reyes. Tal es casi siempre el espectáculo de la monarquía electiva.

La monarquía absoluta hereditaria, que pone todo el poder soberano en un rey trasmitiéndolo á su sucesor, es la forma en que generalmente viene á parar la monarquía electiva, despues de muchos trastornos. La monarquía absoluta es la forma que mas repugna la escuela liberal, que ha conseguido asustar á las gentes sencillas, haciendo una trabacuenta en los vocablos.

Dando el mismo significado á las palabras absolutismo y despotismo, ha confundido dos cosas muy diversas, cuales son, la forma del poder y el abuso del poder. El abuso del poder es el despotismo, que puede existir en todas las formas de gobierno, y de hecho ha existido hasta en las repúblicas.

El abuso del poder en una asamblea republicana ó en un rey, son despotismos que no desnaturalizan la forma de gobierno, porque el abuso se comete por el mismo poder. Pero el despotismo ministerial de los gobiernos representativos, es un abuso cometido por quien no ejerce el poder en nombre propio, y sabe cobijarse detrás del trono para ponerse en salvo.

Una asamblea ó un rey que se hacen désptotas, arrostran francamente las consecuencias de sus desmanes; pero los ministros de un rey constitucional obran con alevosía cuando envuelven á la corona en los trastornos que acarrean sus arbitrariedades.

No te asuste, pues, el nombre de monarquía hereditaria, porque al fijarte en esta forma de gobierno no buscas la dictadura despótica de un hombre en el sable opresor de un



soldado, ó en la cabeza dislocada de un ministro. La monarquía que debes buscar es tu monarquía histórica; es un pueblo libre y una corona libre, unidos estrechamente para caminar juntos al mismo fin.

Esta es la monarquía que debes buscar; y la encontrarás de seguro, si la buscas de veras. Porque ya sabes que debes trabajar activamente en tu mismo gobierno, y no dejar á nadie que haga por ti aquello que tú puedas hacer por ti mismo. Y sabes tambien que debes conservar y defender el gobierno libre de la familia por sí misma, del pueblo por sí mismo, del distrito por sí mismo y de la provincia por sí misma.

Igualmente sabes que en la parte administrativa no ha de corresponder al poder soberano mas que el gobierno de los asuntos generales, que no pueden localizarse en una provincia, y la vigilancia de las administraciones locales para que no descuiden sus cometidos. Y sabes, por último, que el pueblo que trabaja para sí es libre, y solo cae en el despotismo cuando se duerme y entrega su trabajo á los mercenarios.

De todo lo cual debes deducir, que en la monarquía se ha de poner en manos del rey la plenitud del poder soberano, que consiste en dar leyes, administrar los intereses generales, y hacer justicia; pero debe reservarse al pueblo la administración libre de todos los intereses puramente locales, organizada por pueblos, distritos y provincias.

El poder del rey será entonces, como debe ser, no el administrador directo de los pueblos, sino el vigilante de la administración popular para corregir abusos. Mas no deberías dejar al poder real entregado á sí mismo, porque tambien pudiera caer en la pereza, y no cumplir su misión con la energía y actividad convenientes.

Tienes en tu historia el modelo de la institución mas eficaz para este objeto: no necesitas crearla; te basta resucitarla. Pon al lado del rey unas cortes, representantes de todas las clases sociales; pero no para compartir el poder soberano con la corona, porque caerías en la monarquía constitucional que has despedido, con riesgo de sufrir otra *larga*

*serie de lamentables errores*, acaso mas larga y trabajosa que la pasada.

Las cortes han de representar cerca de la corona tus necesidades y tus aspiraciones, para pedir al rey el establecimiento de las leyes que vayan exigiendo tus adelantos en la carrera de la civilizacion; para pedirle la correccion de los abusos que sus delegados cometieren; para servirle de impulso y estimulo cuando se detenga ó se atrase en su camino; para darle ó negarle los subsidios que pidiere, segun aconsejaren las circunstancias.

Mas no creas que esta institucion habria de producir buenos resultados por su propia virtud. Esta creencia seria una candidez, despues que has visto la inutilidad de tus parlamentos constitucionales para darte ni afianzarte libertad ninguna. Esta institucion debe ser sostenida por tu cuerpo electoral, para que no dejenere en débil instrumento del monarca, ó en cuerpo turbulento y faccioso, que ahogue al poder real para oprimirte á mansalva.

Para ello se necesita que tus pueblos elijan por sus procuradores á los *hombres buenos* de sus villas y ciudades; á hombres que hayan nacido en sus distritos, que alli tengan su hogar, su arraigo y su industria; á hombres que juren ante la junta electoral, guardar y hacer guardar sus fueros y derechos; á hombres que juren no pedir ni tomar para si ni para sus parientes, dentro de cierto grado, ni empleos ni gracias de la corona, bajo las penas que se señalen; á hombres que vuelvan á sus casas á dar cuenta de su conducta en la corte, y á ser residenciados por la junta electoral del juramento que prestaron.

---

Esa es tu monarquía: esa es la monarquía de tu historia: esa es la monarquía con que fuiste un dia libre, rico y poderoso: esa es la monarquía con que diste leyes al mundo: esa es la monarquía que perdiste por tu pereza.

Sacádetes, y la recobrarás: trabaja siempre con ardor, y no

la perderás ya mas, antes bien la irás purificando de los defectos que aún tenga. Tu ilustracion, creciendo al par de tu trabajo, te llevará por caminos seguros á la perfeccion progresiva, que es la ley católica del género humano.

Pero tienes que resolver la última cuestion: tienes que elegir un rey. El campo está despejado, pues aunque se han susurrado á tus oídos algunos nombres, son muy pocos los que merecen fijar tus pensamientos.

Recójete, y medita.

Piensa primero que si algun niño aspirase á ceñirse la corona de ambos mundos, te sería muy contraria la regencia. La obra de regeneracion política que has emprendido, y debes concluir, exige de parte tuya mucho vigor, y mucha fortaleza de parte del poder. Una regencia tendria la debilidad propia de quien obra en nombre de otro; y tambien sería ocasionada á graves abusos cometidos á la sombra del trono, y á los rudos ataques de ambiciones desmedidas.

No te olvides de que Mauregato usurpó el poder á Silo, durante la menor edad de Alfonso el Casto; que duraron siete años las guerras sangrientas entre los Castros y los Laras por gobernar mientras era niño Alfonso VIII; que la tutela de Enrique I fue objeto de encarnizadas disputas entre su hermana Berenguela y los Laras; que dos tíos de Fernando el Emplazado se coronaron reyes con los auxilios de Aragon y Portugal.

No te olvides tampoco de aquellas obstinadas luchas entre todos los aspirantes al mando durante la menor edad de Alfonso XI, por espacio de catorce años; luchas que Juan el Tuerto presumió renovar despues que Alfonso habia tomado las riendas del poder; luchas que sostuvieron tambien el infante D. Manuel, Nuñez y Osorio, y las ciudades de Toro y Zamora.

Ni dejes de acordarte de los escesos á que se entregó el consejo de regencia durante la menor edad de Enrique el Doliente; porque si al parecer hay alguna compensacion para estas lamentables historias con la virtuosa y noble conducta del Infante de Antequera, regente ejemplar durante la menor



edad de D. Juan II, en cambio han de ofrecerse á tu vista los tristísimos cuadros de la menor edad de Carlos el Hechizado, y de la menor edad que has presenciado en los últimos tiempos.

Vivos están los personajes que han escrito con sangre la historia de las regencias de Isabel; y ya que no tengas calma suficiente para contemplar tan deplorables escenas, debes tener á lo menos la necesaria energía para no esponerte á que se repitan. La historia es la gran maestra de los tiempos. ¡Guay de los pueblos que no aprenden sus lecciones!

Piensa tambien, que si aspirasen al trono personas que no puedan sentarse en él sin mancharse con una sombra de traidora infidencia, aunque solo sea aparente, su investidura real no sería digna de tu nobleza. Debes suponer que esas aspiraciones no existen; debes suponer que si ofrecieses la corona á personas que no pueden ceñírsela sin rubor, tus ofertas serian desairadas. Debes suponer que nadie quiere ser rey á costa de su honra.

Si aspirasen á reinar algunas personas, sometiéndose por amor del mando al triste y desairado papel de reyes constitucionales, reflexiona que nada adelantarias en tus caminos con escojer tu monarca entre tales pretendientes. Antes de mucho tiempo tendria que llamarte el nuevo rey, para decirte entre dientes, medio abochornado y medio compungido, que *una larga serie de lamentables errores* le habian separado de su pueblo.

Pocos dias despues te ametrallarian iracundos sus *consejeros responsables*; y al cabo tendrias que repetir tu última obra arrojándolos á todos. Esto sería emprender un camino conocidamente falso, para tener que desandararlo de nuevo.

Las distancias se estrechan. Recójete, y medita.

Hay una escuela política, viva y fuerte; probada está en la victoria y probada en el infortunio. Lanzada á la pelea por las locuras de tu mundo oficial, llevó la pelea al heroismo. Sojuzgada, sin ser vencida, tambien ha llevado el sufrimiento al heroismo. Tú sabes que el heroismo del sufrimiento es mas grande y mas noble que el heroismo de las batallas.

Esa escuela, que forma con las tradiciones vivas de tu historia el tesoro de su fe política, ha sido objeto constante de oprobio y escarnio; ha sido puesta fuera de la ley en nombre de la libertad. Ha estado escuchando sin tregua de nuestros groseros, imprecaciones horribles, gritos rabiosos de furor demente. No hay calumnia que no haya sufrido, ni afrenta que no haya recibido, ni intriga política de que no haya sido víctima.

Si una epidemia cruel diezma las poblaciones, son sus hombres, que envenenan las fuentes; si las turbas estraviadas queman las fábricas de harinas en Castilla, son sus hombres, que manejan las turbas; si los obreros quieren jornal sin trabajo, abusando de un fusil mal llevado, son sus hombres, que incitan á los obreros; si en nombre de la idea republicana son disueltas violentamente las manifestaciones pacíficas de otra idea, son sus hombres los que promueven el desorden.

Nunca se ha llevado tan lejos la saña de una escuela contra otra escuela; nunca la sinrazon ha sido tan obstinada y terca como lo está siendo en tus tiempos; nunca la mentira fué tan arrogante y soberbia. En época no muy lejana, sentiste imperiosa necesidad de concluir este estado de cosas, tan afrentoso cuanto violento, y creiste encontrar un medio noble en unas bodas.

Tu pensamiento fué anunciado con tanta elocuencia como energía en *El Pensamiento de la Nacion*, poniendo á la vista los peligros de no aplicar el remedio. Pero tu mundo oficial, embriagado en sus triunfos, insolente en su poderío, insultante en su orgullo, dijo con arrogancia: *jamás*.

Tus vaticinios se han cumplido, y ha rodado hecha pedazos la corona.

¡Cuán severas son para reyes y pueblos las lecciones de la historia!

Ahora te encuentras en ocasion parecida; como entonces, tambien ahora tu mundo oficial te grita: *jamás*. Aquel *jamás* mató á los que lo pronunciaron; este *jamás* matará tambien.

tarde ó temprano, á quienes hoy lo pronuncian. Ya sabes que el exclusivismo sistemático no destruye al excluido, sino al que excluye, como te lo está demostrando la escuela liberal.

La fraccion conservadora de esa escuela dijo, *atrás*, á la fraccion progresista, y la excluyó del *juego escénico* que necesita la *comedia* constitucional del liberalismo. La fraccion conservadora se ha derrumbado fragorosamente, envolviendo en sus ruinas el trono en que se apoyaba; el grito *atrás* la derribó de espaldas.

¡Cuán severas son para reyes y pueblos las lecciones de la historia!

Aprovéchalas tú, y mira lo que pasa, para resolver con acierto.

La escuela histórica busca las instituciones libres dentro de ti mismo; recorre los siglos y las encuentra grandemente libres. La escuela liberal busca las instituciones libres fuera de ti; recorre los países extranjeros, mas en vez de instituciones libres, solo trae instituciones *liberales*.

Dueño eres de escoger entre las instituciones libres propias tuyas, y las instituciones liberales extranjeras. Cualquiera que sea tu eleccion, el porvenir es de la verdad.

Si tú la desprecias hoy, si tú repites hoy aquel orgulloso *jamás*, que mata á quien lo profiere, no por eso dejará de suceder lo que suceder debe. Mas tarde ó mas temprano tendrás que pasar por el bochornoso trance de confesar entre dientes, que *una larga serie de lamentables errores* te separó del buen camino.

Pero ya sabes que esa confesion tardía y forzada no salva de la ruina á los que buscan en ella su salvacion; ya sabes que esa confesion sirve tan solo para darles un momento mas de agonizante vida.

---

Nada mas necesitas para conseguir el fin á que aspiras noblemente; pero hay en el hombre una facultad personal, de cuyas tres manifestaciones se quieren hoy deducir tres liber-



tades políticas, independientes de la soberanía y de los pueblos. La facultad es el pensamiento; sus tres manifestaciones son: la imprenta, la reunión, y el armamento.

El pensamiento es libre, porque es un acto del espíritu libre; y las sociedades humanas no pueden entrar en el alma de un hombre, para encadenar allí su entendimiento. Con una mala idea el hombre se hace daño á sí mismo; pero á nadie perjudica, ni la sociedad se conmueve.

Un hombre cegado por la soberbia se figura que en su país él solo es el bueno, el sábio, el prudente, y que le pertenece el mando en justicia. El orgullo satánico acaricia en su mente la idea de dominar á los demás, y le propone derribar al gobierno para colocarse en el poder: y el hombre acepta las instigaciones de su pérfido consejero.

Este mal propósito es un grave delito en el orden religioso, pero no lo es en el orden social; la sociedad no ha sufrido ningun ataque directo, que deba perseguir la justicia humana. Solo la Justicia divina es la ofendida, y solo á ella toca pedir cuentas al delincuente.

Pero este hombre no se contenta con solo el mal propósito, sino que intenta cumplirlo, y empieza á poner en juego los medios mas adecuados. Su primer paso es escribir todos los dias una hoja, que se imprime en miles de ejemplares y se esparce con la rapidez del rayo por todos los pueblos, penetrando lo mismo en el palacio del poderoso que en la cabaña del pobre.

En estas hojas dice un dia, que los que mandan no saben hacerlo, porque el uno es calvo, el otro chato y el otro vizo; porque el uno lleva gaban de color de castaña, el otro chaleco de cuadros, y el otro va con una vela en las procesiones. Otro dia dice, que la fe religiosa que tú profesas es una explotación del sacerdocio para comer y no trabajar; y que el gobierno que permite creer lo que tú crees y adorar lo que tú adoras, es un gobierno fanático y reaccionario.

Otro dia dice, que unos religiosos pobres, que dan enseñanza y comida á millares de niños pobres, son unos malva-

dos que abusan torpemente de aquellas criaturas; y que en un instituto de religiosas, donde se educan las niñas mas nobles del pais, se cometen escándalos atroces. Otro dia dice, que el gobierno es déspota, opresor, enemigo de las luces, vendido á los jesuitas, y asesino de todas las libertades.

Mas llega un caso en que este hombre, por su mala fortuna ó poco gobierno, apura sus recursos y se llena de deudas; y entonces escribe una hoja mas descompuesta que las anteriores, agotando el arsenal de los vituperios y apellidando á la sedicion. La ley se aplica por la imposicion de una multa que no se puede pagar, y es encarcelado otro hombre que da la cara para sufrir la pena, porque el escritor trabaja á escondidas sin firmar sus articulos.

Este hombre cuenta al dia siguiente sus cuitas, anunciando á sus lectores que no podrá seguir, porque las persecuciones de un gobierno intolerante le ponen una *mordaza*, despues de arruinarlo. La turba de admiradores se apresura á contribuir generosamente en su auxilio, y llueven las monedas como benéfico rocío, lo mismo la onza del rico mercader, que el ochavo del pobre jornalero.

Así se reune lo necesario para pagar la multa y las deudas particulares, y aun sobra para *armarse*; las hojas continúan saliendo; el nombre del escritor corre de boca en boca; un distrito electoral, donde nadie lo conoce, lo elige diputado solo por la fama; reproduce en el parlamento sus violentos ataques; los débiles se ponen á sus órdenes, y se hace jefe de la oposicion contra el gobierno.

Mas este sufre con firmeza los rudos ataques de la oposicion; la impaciencia del escritor se aviva, y empieza á reunir á sus partidarios. Se buscan sitios ocultos, inaccesibles á la vigilancia de las autoridades, donde se forman los planes de un *movimiento*, se organizan las fuerzas, se apalabran las tropas.

Mientras tanto, los ataques en el parlamento y en el periódico se multiplican y arrecian; las multas menudean y las prisiones por falta de pago; la atmósfera artificial así creada, se condensa; y las palabras *opresion* y *tiranía* salen sin cesar

de los lábios de los crédulos y de los revoltosos. Las reuniones son mas frecuentes, y al cabo se señala el dia decisivo, y el grito de ordenanza, que siempre es la *libertad*.

Pero el escritor se esconde el dia señalado; las tropas dan el grito, y con ellas multitud de pobres gentes, enardecidas por los escritos del periódico y los discursos del parlamento. La sangre corre á torrentes.

Si el gobierno triunfa, el escritor sale de su escondite con un disfraz, y grita desde el extranjero que *está comiendo el amargo pan de la emigracion*, por las persecuciones de un partido feroz y sanguinario. Mientras tanto, ruedan en los cadalsos las cabezas de los infelices que creyeron en sus predicaciones. Si algun dia vuelve este hombre, mandará decir algunas Misas por sus almas.

Si el gobierno es vencido, tambien sale el escritor de su escondite; arenga á las turbas, agotando contra los caidos todas las insolencias del triunfo, y en favor de los vencedores todas las bajezas de la lisonja; la plebe lo aclama, y sube al poder, para llamar canalla al otro dia á la plebe que le aclamó.

Esto se llama libertad de pensamiento en sus tres manifestaciones, que son: la imprenta, la reunion, y el armamento.

No te canses en discurrir si esto es libertad, porque hay cosas que no se pueden discutir, y basta sentirlas.

Ten entendido que no puede haber libertad donde falte la *decencia*. Ten entendido que la libertad es un bien que solo se logra mereciéndola, y que no es camino para encontrarla el delirio de la locura.

Y es tan grande el afan del *liberalismo* por *liberalizarte*, creyendo que con esto te hace *libre*, que ahora te propone otra libertad mas, por si no tienes bastante con el catálogo innumerable de las que te ha ido proporcionando poco á poco.

La nueva libertad pertenece tambien al orden de libertades que se refieren á la *manifestacion del pensamiento*. Es la libertad de cultos; y como en su propuesta se interesan tu fe religiosa y tus costumbres morales, debes estudiarla con meditacion profunda.



## RELIGION.

Piensa en primer lugar, que estás formado por millones de familias, reunidas por una sola fe y un solo culto. Union sublime y misteriosa, en que un pueblo grande y fuerte, en un mismo dia, á una misma hora, en todos sus templos, eleva al Altísimo unas mismas preces.

Union espléndida, por la cual á un tiempo mismo el gallego y el andaluz, el vizcaino y el valenciano, el catalan y el extremeño, el navarro y el castellano, el asturiano y el aragonés, la mujer, el niño y el anciano, el labrador y el soldado, el potentado y el jornalero, se postran ante el Dios de las misericordias, y elevan sus voces, como una sola voz, para decirle: *Padre nuestro, danos hoy el pan de cada dia, y líbranos de mal.*

Mas tu gusano roedor, tu mundo oficial, quiere que esto se cambie; quiere que el hombre se aparte de sus hermanos, y se esconda en un rincon para decir: *Padre mio, dame hoy el pan de cada dia, y líbrame de mal.*

Porque el Cristo dijo, que donde estuviesen dos ó tres juntos en su nombre, estaria en medio de ellos, hoy te se propone que tus hijos se separen, para que no esté con ellos el Cristo. Recójete, y medita.

Hace diez y ocho siglos y medio que el mundo adoraba como dioses las obras de la creacion y las hechuras de los hombres. Habíase olvidado de un Dios creador, y solo conservaba un vago recuerdo de cierta grande espiacion que necesitaba el género humano; y derramaba en todos los altares la sangre de los animales, y aun de los hombres, sin idea fija.

Sujeta bajo el yugo de Roma la estension conocida de la tierra, el mundo civilizado se envileció hasta el punto de adorar los vicios: la soberbia en Juno, la avaricia en Mercur-

rio, la lujuria en Venus, la ira en Marte, la gula en Baco. Las costumbres corrian parejas con tales creencias.

Pero en medio del general extravío, se sentia la falta de la verdad, y se buscaba una luz nueva y extraordinaria que disipase la ceguera universal, y se levantaban altares al *Dios no conocido*. Roma hizo parada en sus conquistas; sus oráculos enmudecieron; sus templos quedaron desiertos; la tierra se puso á escuchar, guardando un silencio pavoroso.

Cierta noche, y salido de un pesebre, oyóse apenas el débil vagido de un niño, que al nacer no tuvo donde reclinar su cabeza. Era el grito de libertad, que despreció la tierra. Aquel niño se hace hombre, y anuncia la cercanía del reino de los cielos: y á su voz, los ciegos ven, los mudos hablan, los tullidos andan, los muertos resucitan.

Las gentes le siguen, y subiendo á una colina, esclama: Dichosos los pobres, los mansos, los que lloran, los que sienten hambre y sed de justicia. Dichosos los compasivos, los puros de corazon, los pacíficos, los perseguidos por causa de la justicia. Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen; orad por los que os persiguen y calumnian.

No temais á los que matan el cuerpo, porque no pueden matar al alma. Quien ama su vida, la perderá; quien mortifica su alma, la guarda para la vida eterna. Quien creyere en mí, no me crea á mí, sino á Aquel que me envió: y quien me ve á mí, ve á Aquel que me envió. Yo soy la luz venida al mundo, para que no quede en tinieblas el que me crea.

No he venido á juzgar al mundo, sino á salvarlo. Quien me despreciare y no recibiere mis doctrinas, ya tiene quien le juzgue. Mi palabra será su juez en el último dia. El Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, que lo condenarán á muerte, y lo entregarán á los gentiles para que lo escarnezan, lo azoten y lo crucifiquen, y resucitará á los tres dias.

Y el Hijo de Dios fue escarnecido, azotado y crucificado. Y al morir en la cruz exclamó: Perdónalos, Padre mio, que

no saben lo que están haciendo. Y resucitó al tercer día, y al dejar la tierra dijo á sus discípulos: Se me ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Id por todo el mundo, y enseñad á todos los pueblos; que yo estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos.

Pero la soberbia Roma, embriagada en sus placeres, oyó con risa aquellas palabras de humildad, abnegacion y sufrimiento. Quiso esterminar, ahogándola en sangre; aquella secta de hombres oscuros que predicaban la adoracion de un ajusticiado; y al cabo la cruz se puso sobre el trono de los Césares, y en ese trono reina hoy el Vicario de Cristo.

Esa cruz es tu redencion. Esa cruz es la bandera de tu historia, el estandarte de tu grandeza, el pendon de tu libertad. Esa cruz te regeneró en Covadonga, te salvó en las Navas, y te entregó la Alhambra tras ocho siglos de tenaz pelea. Esa cruz te dió la victoria en Lepanto para salvar la civilizacion y la libertad de Europa. Esa cruz humilló en tus campos los ejércitos del capitan del siglo, para salvar de nuevo en tu independencia los destinos de la Europa. Esa cruz te ha dado la gloria en Guad-el-Jelú, en los Castillejos y en Tetuan.

Por eso no has querido nunca otro signo de tu fe, y has peleado siempre con ardor increíble contra todo intento de manchar tu suelo con símbolos adulterados y engañosos. Y has guardado el tesoro de tu creencia con tanto celo como tiene el avaro para guardar el tesoro de su riqueza. Y por este celo te llaman hoy fanático, hipócrita, intolerante y necio.

Recójete, y medita.

---

Ya has visto que tus hijos están unidos por una misma creencia y un mismo culto; y sabes que la unidad en todo es el principio salvador de la organizacion social. Por lo cual has buscado la unidad en la administracion y en la política; y deberias buscarla en la religion, si no la tuvieses, como la has buscado en otras ocasiones, en que no la tenias, á costa de increíbles sacrificios.



Mas hoy gozas de esa unidad; porque no hay en tus pueblos una raza que tenga encarnadas en su origen y en su historia creencias distintas de las tuyas. Todos tus hijos son creyentes, y no buscan cultos estraños á su fe; y si hubiese en tu mundo oficial algunos descreidos, estos no tienen culto alguno, y no piden para sí la libertad de cultos, porque no la necesitan.

Por eso la piden para gentes de fuera, que dicen que van á venir á *enseñarte* lo que *no sabes*, á *traerte* lo que *no tienes*, y á *regalarte* lo que *necesitas*. La escuela liberal te honra mucho, pues te trata como á un pueblo salvaje, que necesitas que te envíen misioneros para civilizarte; pero su prisa es tal que no aguarda á que lleguen los misioneros, y se pone á derribar los templos, y á desocupar los albergues de los religiosos y de las vírgenes consagradas, para *hacer sitio* á los escribas y fariseos donde levanten sus sinagogas, y á los imanes de Mahoma, donde alcen sus mezquitas.

Esto es lo que te se pide en nombre de la libertad y de la civilizacion; y pudieras aplicar á tales pretensiones el proverbio que dice: *á palabras necias, oídos sordos*. Mas no porque la peticion parezca atolondrada, debe ser atolondrada la negativa. Recójete, y medita.

Desde que murió el Cristo en la cruz se fueron aboliendo los sacrificios sangrientos, y hoy no se derrama sangre como no sea en parajes lejanos, donde no haya llegado todavía la luz de la verdadera doctrina. Las falsas religiones se han quedado sin víctima espiatoria y sin sacrificio. Solo el culto católico tiene un verdadero sacrificio y una víctima espiatoria; solo tu culto satisface esa necesidad de espiacion, sentida siempre por el género humano.

Las sectas cristianas, disidentes del culto católico, no tienen sacrificio, porque no reconocen el dogma en que se funda. Si esas sectas abren templos en tus pueblos, no vienen á civilizarte, ni á enriquecerte, ni á glorificarte. Vienen á quitarte la víctima espiatoria y el sacrificio de redencion: vienen á decirte que Dios no cumple su palabra bajando al altar to-

dos los días á ofrecerse, viviente y eterno, como hostia pacífica por la redencion de muchos.

La escuela liberal lo sabe, y sin embargo te grita que abras tus puertas á las falsas creencias; que rompas tu unidad; que destroces tu historia de doce siglos; que tu libertad no puede vivir con tu fe, y es preciso que mates tu fe para que viva la libertad; que des hospitalidad en tus pueblos á millares de familias que están esperando tu decision para venir á repoblar tus desiertos campos, y no han venido porque no se les deja el libre ejercicio de sus cultos.

Procura investigar la verdad; acércate á las fronteras, y mira con cuidado..... No hay nadie esperando. Lejos de haber gentes para entrar, no ha y mas que gentes para salir. Mira tus hijos de la costas del Norte, cómo se los llevan á millares á las Américas del Sur, con la engañosa esperanza de un porvenir risueño, para que mueran allí abrumados del trabajo y la miseria. Mira tus hijos de las costas de Levante, que, cual aves de paso, vuelan á bandadas á posarse en las playas argelinas.

Esta es la contradiccion que tu gusano roedor busca siempre en tus caminos: que se vayan fuera tus hijos católicos, y que vengan de fuera los que no son católicos, ni hijos tuyos, á ocupar sus puestos.

¡Leon español! ¿La sangre del Gran Capitan está tan empobrecida que necesita regenerarse? ¿Y has de renovar tu sangre católica cruzándola con sangre morisca ó hebrea? La sangre se regenera con hierro: toma hierro en la actividad del trabajo; toma hierro en la unidad de tu organizacion; toma hierro en la fuerza del poder soberano, y recobrarás bien pronto el vigor perdido.

¡Leon español! ¿Crees que no puedes regenerarte á ti mismo? Entonces retírate á tu guarida, y deja otra vez que te encadenen los charlatanes.

---

Has llegado por fin al término de tu estudio. Ya se acerca la hora solemne de fijar tu suerte. Mas para asegurar el voto

debes poner ante tus ojos en reducido espacio el conjunto de tus reflexiones. Recójete, y medita.

Ten presentes tus familias, tus labranzas, tus industrias. Ten presentes tus pueblos, tus provincias, tu corte. Ten presentes tus creencias, tu culto, tus costumbres. En tu voto van envueltas todas estas cosas.

Al grito de *libertad* te has levantado. Esa palabra mágica conmueve tus fibras; ese grito eléctrico reanima tu espíritu. Pero pasa la conmoción; el espíritu se tranquiliza; la esperada visión no se revela.

Y es que en ese grito y en esa palabra hay una verdad y una mentira. La verdad está en tu historia, la mentira está en el liberalismo. Si buscas la historia, llegarás á ser *libre*; si buscas el liberalismo, serás *liberal* sin llegar á ser *libre*.

La verdad en todas las cosas engendra la *libertad*; la mentira en todas las cosas engendra el *liberalismo*, que es la mentira de la libertad, como el protestantismo es la mentira de la fe.

La libertad consiste en respetar la ley, amar el trabajo y guardar la justicia; porque las tres cosas forman la verdad social, y tu olvido de ellas te quitó hace tiempo el dominio de ti mismo.

El olvido de las tres cosas fomentó en tu seno el germen del liberalismo, que no te ha podido dar la libertad verdadera, y te ha dado la mentira de la libertad en instituciones falsas.

Te ha dado cuatro constituciones de papel, que ya están rotas, porque no eran la constitución férrea de tu estructura histórica; y una corona de cartón dorado, para reinar y no gobernar, ni mandar en nada.

Te ha dado un senado de ministros caídos y nobles arruinados, que no eran los *ricos-homes* de tus castillos y fortalezas; y un congreso de curiales y aventureros, que no eran los *homes-buenos* de tus villas y ciudades.

Te ha dado reyezuelos para gobernar las provincias sin conocerlas, y alcaldes de palo, que no podían rellenar un hoyo en un camino sin licencia del ministro.



Te ha dado molines, fusilamientos y deportaciones, despilfarros y enorme deuda: todo menos libertad. Y por fin de fiesta te canta el *trágala* para que te diviertas.

Tal es el liberalismo. Al rumor de tu alzamiento ha cargado sus culpas á la corona, y se ha quedado contigo para ofrecerte de nuevo su monarquía constitucional, con toda su *larga série de lamentables errores*.

Pero tu grito es: FUERA MENTIRAS.

Y este grito te obliga á buscar la verdad. La verdad de la libertad en la verdad de las instituciones, y ambas verdades en la verdad social. Investigando el fin social, has encontrado que consiste en trabajar juntos todos los ciudadanos para que reine la justicia; y como la verdad es la realidad de las cosas, no hay mas que trabajar juntos para que reine la justicia, y ya se halla la verdad social.

De donde sacas que hay que *unirse, trabajar y ser justos*. La union se realiza por la ley, y el trabajo por la administracion. Por consiguiente, los tres atributos esenciales del poder soberano son: ley, administracion y justicia.

Estos tres atributos corresponden á las tres condiciones de la libertad, que son respetar la ley, amar el trabajo y guardar la justicia. De modo que la soberanía y la libertad se resuelven en una misma fórmula, que es tambien la fórmula de la verdad social.

Igualmente comprendes que necesitas el fomento de tus intereses materiales, el orden social de tus elementos y la seguridad de tu fe y tu culto, y tienen que ser objeto de tu estudio la administracion, la política y la religion.

Estos son los tres grandes campos de tu actividad, donde busques los medios de hacerte libre. En el campo de la administracion, la libertad está en el gobierno de ti mismo por ti mismo, sin intervenciones officiosas.

Para conseguirlo necesitas fortalecer la familia, poniendo la *ciudadanía*, no en el hombre solo ni en la mujer sola, sino en el hogar. La representacion única del jefe te suministra un centro de unidad vigoroso y enérgico.

Mas tambien necesita la familia robustecerse por el trabajo y la instruccion, que son las prendas mas seguras de la libertad. El trabajo y la instruccion emancipan á la familia de la dependencia de otra mas poderosa.

La reunion de familias formando un pueblo, encuentra su centro de unidad en el concejo elejido por ellas mismas, al cual incumbe el gobierno libre de todos los intereses locales sin restriccion alguna.

La reunion de pueblos en un distrito tiene su centro de unidad en la junta de partido, con la facultad de gobernar libremente los intereses del distrito, vigilar el trabajo de los concejos, y resolver los conflictos entre un pueblo y una familia, ó entre dos pueblos.

La reunion de distritos formando provincia, coloca su centro de unidad en la diputacion provincial, con el gobierno libre de los intereses provinciales, vigilancia de los distritos, y resolucion de conflictos entre distritos, ó pueblos y distritos.

Así queda establecida la libertad absoluta de administracion para la familia, el pueblo, el distrito y la provincia, constituyendo en el orden social cuatro personalidades responsables de su negligencia ó mala administracion.

Pero las provincias no pueden formar el cuerpo social sin otro centro de unidad que las haga *trabajar juntas*, y que debe ser mas vigoroso que los centros subalternos, por la mayor importancia de los elementos que debe dirigir.

Este centro de unidad superior á todos, es el poder soberano, cuyos atributos se reducen á unir las provincias por medio de leyes que arreglen sus trabajos, gobernar los intereses generales que no se circunscriban á una provincia, y conservar el buen orden de todos los elementos sociales por la justicia.

Por consiguiente la legislacion, la administracion y la justicia no son poderes independientes, sino trabajos de un solo poder indivisible. Sin embargo, debes observar que la legislacion y la justicia son trabajos exclusivos del poder soberano, pero la administracion no tiene ese caracter.

Porque siendo la administracion el *trabajo social*, no es un derecho, sino un deber general, que lo mismo ha de cumplirse por el poder soberano que por los pueblos, para que se realice la verdad social *trabajando juntos*.

La ley por lo tanto tiene la fuerza en sí misma, por cuanto se le debe respeto y obediencia. La administracion saca la fuerza del impulso recíproco del soberano á las provincias y de las provincias al soberano. Y la justicia se apoya en las fuerzas moral y material, que deben sostenerla juntas.

El prestigio de las leyes, el vigor de la administracion y la firmeza de la justicia, son la garantía de la libertad; porque las leyes unen, la administracion trabaja, y la justicia ordena.

Por eso las libertades personales no pueden erigirse en libertades políticas, para desunir, paralizar ó desordenar.

El derecho de peticion no debe ser la desobediencia de las leyes. La libertad de imprenta no debe ser el derecho de mentir por anónimos impresos. El derecho de reunion no debe ser el trastorno del orden.

Como espresion libre del pensamiento religioso, se presenta la libertad de cultos. El hombre es materia y espíritu; tiene razon, por la cual conoce que es una criatura dependiente del Creador; la fe confirma su conocimiento, y el culto le sirve para adorarlo.

No puede ser incrédulo, ni aun indiferente, un Estado cuyos ciudadanos son creyentes. La religion que estos profesen, si todos profesan la misma, esa será la religion del Estado donde vivan.

El culto verdadero es el culto católico, que es el que profesan tus hijos. Este culto tiene una organizacion visible en la gerarquía de sus ministros, desde el aspirante al sacerdocio hasta el pontífice supremo.

Forma un cuerpo social, vivo y palpitante, que abraza toda la estension del mundo, y aun se estiende á las regiones de la otra vida; constituyendo la Iglesia universal, con su centro de unidad en Jesucristo, y su cabeza visible en el romano Pontífice.



Con esta vitalidad propia, que no gozan los demás cultos, el Catolicismo tiene una influencia ilimitada en la civilizacion, y es independiente de los soberanos del mundo, que no pueden ser sus gefes, como lo son de otras sectas.

Es la religion mas eficaz para proteger á los desvalidos y contener á los poderosos, pues si grita á los pueblos: *obedeced*, tambien grita á los reyes: *temblad si sois tiranos*.

Es tan grande la fuerza de su vitalidad que no la debilitan los abusos cometidos á su sombra; antes bien estas pruebas lo purifican, y en ellas resplandece mas la energia de su institucion eterna.

Tú eres católico, porque los son todos tus hijos; y contra tu Iglesia verdadera no tienen derecho á levantar una Iglesia falsa, media docena de disidentes, ni cuatro docenas de familias forasteras, cuya venida no necesitas.

Con tu negativa en admitir cultos estraños no violas derecho ninguno; porque no lo es la pretension de unos cuantos descontentos, los cuales, al invocar la libertad en su favor, niegan la ley de las mayorías.

Tente firme, sin renegar de tu fe, y tú encontrarás la verdadera libertad, que no han sabido darte los que siempre tienen esa palabra en los labios para oprimirte ó para explotarte.

Tal vez oigas decir que esto es oscurantismo, fanatismo, jesuitismo, despotismo, exclusivismo, intolerancia, hipocresía, hogueras, inquisicion, reaccion.... Escucha con paciencia, y sigue tu camino sin pararte.

Guarda la unidad de tu culto como primer elemento de tu vigor político; deja á los pueblos y provincias la administracion libre de sus intereses locales; y pon en el poder soberano la ley, la administracion general y la justicia. Con esto conseguirás una organizacion vigorosa y robusta.

Da por concluido el reinado de la escuela liberal, y por despedida la monarquía constitucional, como una mentira indigna de un pueblo noble; y busca la verdad de tu gobierno en la unidad de la soberanía y del pueblo.

Solo encontrarás dos formas absolutas donde escoger: la república, ó la monarquía; el gobierno de muchos, ó el gobierno de uno solo.

Acaso el porvenir es de la república católica; pero no es dado al hombre el poder de anticiparlo violentamente. Quizá no ha sonado todavía para ti la hora de la república, porque faltan en tus hijos tres cualidades esenciales de esta forma.

Falta el entusiasmo general del espíritu público; falta la actividad del trabajo; y falta la abnegacion del patriotismo. Sin estas condiciones pudiera ser muy sangriento tu ensayo, para caer al fin en la dictadura.

En cambio, la monarquía está en tu historia, identificada con tu manera de ser.

Tu monarquía histórica pone todo el poder soberano en el rey, dejando al pueblo la administracion libre; pero sin separar al pueblo del rey, porque pone al lado de este una asamblea de *hombres-buenos* elegidos por el pueblo, que le espongan las necesidades del reino, y le den ó le nieguen los subsidios.

Tu monarquía histórica puede darte toda la libertad que apeteces; toda la que el liberalismo te ha prometido y no te ha dado.

En cuanto á la persona del rey, el liberalismo solo puede ofrecerte aspirantes que se humillan á la triste condicion de reyes constitucionales, ó un niño que te traería una regencia turbulenta y desmoralizadora.

La escuela histórica puede ofrecerte aspirantes que digan con franqueza y dignidad, cual cumple á caballeros, que *quieren reinar y gobernar*, sin alucinarte con ofertas pompasas que no han de cumplirse.

---

El tiempo llega. La hora suprema va á sonar.

Tu voto es decisivo é irrevocable.

Esa cédula, que vas á depositar en la urna, lleva escrita tu sentencia.

**Tuyo es el derecho de decidir tu suerte.**

**Tienes el deber de usarlo.**

**El ciudadano que en esa hora solemne no acuda al llamamiento de su patria, se hace indigno de la libertad que busca.**

**El ciudadano que en esa hora solemne mienta en su voto por esperanza ó por temor, se hace indigno de la libertad que ha pedido.**

**Ambos cometen una traicion horrible.**

**¡Hijos de España! La suerte de la madre patria está en vuestras manos.**

**Meditad con calma: votad con firmeza.**